



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

CRISIS ECONÓMICA ESPAÑOLA Y SU MIGRACIÓN A CHILE: UN DIÁLOGO
TRANSNACIONAL ABIERTO

Autor: FRANCISCA CONSUELO MENA GÓMEZ

Profesor guía: José Miguel Labrín

Santiago, Chile, Noviembre de 2015

Agradecimientos

A mis padres, por su ejemplo de decencia y esfuerzo.

Nada de esto sin ellos.

Nada de mi sin ustedes.

A mi abuela y mi hermana, por tanto amor.

A mi familia.

A mis amigas, por habernos escogido para crecer juntas.

A mis amigos, por su lealtad inquebrantable.

A esta Universidad, que a palos de ciego, intenta ser un espacio de justicia y compromiso social en un país indolente. En especial, a todo su personal administrativo que en silencio mueve los hilos de este complejo y maravilloso entramado.

Índice

Agradecimientos	2
Índice	3
Introducción	4
Los ingredientes de un trago amargo	6
Neoliberalismo y Globalización	7
El dinero es ley	10
Conformación de la Unión Europea	16
Participación Española en la Unión Europea	19
Plan Delors y el euro	20
De la teoría a la práctica: Interpretaciones de la dicotomía centro periferia en la zona euro	23
Centro periferia en España	24
Introducción del euro a España: Consecuencias directas de la moneda en la economía	29
La crisis subprime: La contingencia que abre la caja de Pandora	36
El mercado Fantasma y la burbuja reventada	40
Alta política	47
El Desempleo como impulsor de migración: finiquitos y maletas	55
Pero... ¿Por qué a Chile?	63
Conclusiones de un Proceso transversal	70
Referencias	74

Introducción

El avance de las tecnologías y el desarrollo de las comunicaciones ha transformado y complejizado el mundo en que vivimos. Las concepciones de mundo, distancia, información y calidad de vida han cambiado, llegando directamente a las personas y sus expectativas, como un estímulo perpetuo de lo que pueden llegar a ser y obtener en el mundo de hoy.

Vivimos tiempos complejos, tiempos donde las dicotomías de localidad y globalidad se diluyen gracias a la inmediatez e información. La globalización ha vuelto de la construcción de identidades un proceso complejo: único -en su especificidad- y colectivo -en su masividad-. Las reconfiguraciones de las sociedades actuales alteran irreversiblemente los procesos de integración que cada individuo suscribe, sin importar sus herramientas o limitaciones.

Respiramos tiempos en que los grandes temas de la sociedad afectan directamente a los ciudadanos de pie como sujetos de derecho, cuestionando y probando su agilidad y zágacidad para adaptarse a las nuevas reglas y condiciones ofrecidas por el sistema. Atrás han quedado los estados de bienestar y la protección hacia los ciudadanos: el mercado, casi como una ironía de la historia, nos ha devuelto a la ferocidad de la ley del más fuerte bajo la justificación de la mano invisible de Adam Smith.

Esta memoria es un intento por retratar de una manera trasnversal cómo se relacionan y afectan las decisiones en un nivel micro y macro en áreas tan diversas que terminan modificando el rumbo de la vida de los ciudadanos comunes y corrientes.

El caso de la crisis económica española, que ha golpeado desde el 2008 a la nación ibérica, es una excelente muestra de cómo el entramado social,

económico y cultural puede afectar indistintamente a cualquier a de sus participantes, y cómo finalmente la migración se transforma en una herramienta para sobrellevar las dificultades y desafíos que imponen los embates contemporáneos.

La idea, de alguna manera, es poder viajar desde lo global a lo particular, pasando por el contexto actual en que nos desenvolvemos, las particularidades del momento en que produjo la crisis económica, los factores internos que propiciaron la contracción y las condiciones en que Chile recibe a los migrantes. Pero quizás lo más relevante sean los relatos e historias de vida de españoles en nuestro país: sus voces no solamente adquieren un caliz testimonial, si no que se transforman en un registro histórico, en la medida que pueden otorgar una perspectiva cómo fue vivido este periodo, quienes son los responsables o qué consecuencias tuvo ellos, instalándose como una instancia de reflexión sobre lo qué significa este quiebre en sus vidas y cómo estas se adaptan en las nuevas tierras.

Los ingredientes de un trago amargo: factores que incidieron directamente en la configuración de la crisis económica española y posterior movimiento migratorio

Sería de una tremenda ingenuidad afirmar que el éxodo masivo que ha sufrido España en los últimos años no está relacionado con la crisis económica que la azota desde principios de 2007. Con tasas de desocupación que llegaron al 25% en el 2012, las posibilidades económicas para los españoles se han visto restringidas en los últimos años, especialmente para los jóvenes profesionales, quienes se han llevado el trago más amargo de una recesión sin precedentes en las últimas décadas.

La pobreza, los desahucios y las pérdidas materiales han sido sólo las consecuencias directas de un proceso en el que todo el entramado social, político y económico en España se ha puesto en entredicho. El sistema neoliberal enmarcado en un contexto de globalización, la participación del país ibérico en la Unión Europea, la crisis de la Eurozona y la aplicación del euro como moneda única que incluye la crisis subprime en Estados Unidos y la inmobiliaria en España (así como los graves problemas de corrupción en la institucionalidad española), son parte de los ingredientes que han provocado complicado escenario que enfrenta el gobierno y la sociedad española.

Dentro de este contexto, es importante conocer Así la definición entregada por Caro y Soffia da más luces sobre cómo entender la migración en el mundo actual, entendiéndolo “como un proceso en la medida que el traslado de las personas desde un país a otro implica un conjunto de factores causales e desarrollo y consecuencias, tanto para la sociedad de origen como de destino. No se trata de una acción aislada y estática, sino que está inmersa en un entramado de relaciones sociales y circunstancias económicas, políticas y culturales que se van modificando continuamente en el tiempo.”

Neoliberalismo y Globalización: del efecto mariposa en el mercado actual

Durante las primeras semanas de enero de 2010 en Madrid, en la constructora habían estado despidiendo gente todos los lunes en la mañana. La fecha, que hacía de los fines de semana una incertidumbre, era comentada entre los empleados que, incrédulos y temerosos, esperaban no ser llamados a la reunión. No importaba el rango o el grado que tuvieras en la empresa: el despido podía alcanzarte en cualquier momento.

En esa época, el desempleo en España se alzaba cerca del 20 % y mostraba una incipiente crisis que llevaría al país ibérico a la depresión económica más grande del último siglo, teniendo como punto álgido de desempleo el primer trimestre de 2013, con un 27,16%, según el INE español. Sin saberlo, muchos de los empleados que eran despedidos esos fatídicos lunes no encontrarían trabajo hasta la fecha.

En la oficina de recursos humanos, a los trabajadores se les agradecía por los servicios prestados a la empresa, pese a que de antemano conocían el desenlace de esa conversación.

Juan Porras lleva casi un año viviendo en Chile y decidió venirse a nuestro país a buscar trabajo después de numerosos e infructíferos intentos de encontrar uno en España. Luego de casi dos meses de despidos sucesivos, Juan, ingeniero en Obras Civiles de la Universidad Politécnica de Madrid (37 años) creyó que se había salvado y que conservaría su empleo al menos hasta mitad de año. Los finiquitos habían cesado por un mes. No contaba con que los primeros días de abril sería llamado para ser despedido al igual que muchos otros de sus compañeros. La conversación fue breve y concisa, explicando que, debido a las adversas condiciones económicas que enfrentaba la empresa, debía ser desvinculado.

“Aunque era un escenario probable que me despidieran y uno cree que está preparado para una situación así, en el momento es una sensación fatal. No sólo por la incertidumbre económica que vendría después, sino por el golpe anímico

que significa perder un trabajo, entender que tus capacidades y ganas no fueron suficientes para conservarlo ni permanecer en la empresa”, explica.

Durante el despido, hubo una frase de la conversación que Juan aún recuerda con nitidez:

“Fuera de las explicaciones, el tipo de recursos humanos me dijo algo que hasta hoy me ha hecho muchísimo sentido para explicar lo que ha pasado no solamente en España, sino que en todo el mundo: hoy más que nunca antes, el efecto mariposa se expresaba en la economía y en cómo se mueve el mercado... que ser despedido no era mi culpa o de la empresa, que no había un responsable de esta situación, sino que esto era sólo una consecuencia de la forma en que el mundo se movía”.

Pero para Juan, en el momento del despido ni las explicaciones ni los consuelos fueron suficientes: “En su momento me pareció un comentario profundamente lastimero, pero con el tiempo he ido entendiendo que la fragilidad de nuestros empleos y de nuestra vida en general está supeditada principalmente a decisiones que no pasan por nosotros o nuestros jefes... es un sistema de funcionamiento que ha afectado el orden de todas las cosas y ha logrado regir todos los ámbitos de la vida. Desde ese punto de vista, te da también una visión más grande y, al mismo tiempo, más humilde para asumir los éxitos y naturalmente, los fracasos”.

En su reflexión, Juan alude a la instalación del sistema económico actual, el neoliberalismo. En 1975, en la Universidad de Chicago en el estado de Illinois, Estados Unidos, Milton Friedman –junto a un grupo de tecnócratas chilenos– era invitado por el dictador Augusto Pinochet a instaurar un programa de privatización y reducción de gasto fiscal para resolver la alta inflación y las dificultades económicas por las que Chile atravesaba. Este paquete de medidas, que apuntaba principalmente al predominio del mercado como principal distribuidor de

los recursos en la sociedad, sería el experimento y, al mismo tiempo, el inicio de una de las transformaciones más relevantes en la historia económica chilena.

Usado como un laboratorio, nuestro país fue uno de los primeros lugares en el mundo donde el neoliberalismo fue instalado bajo la amenaza de una de las dictaduras más sangrientas de Latinoamérica en la década de los 70.

Los resultados mostrados en los índices macroeconómicos chilenos no eran suficientemente convincentes, así como tampoco el litigio entre Estados Unidos y la URSS estaba zanjado. No fue hasta caída del muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y el triunfo de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial, que se dio paso a la fase final de instalación de un sistema de funcionamiento global que afectaría el desarrollo y la constitución de todo el orbe. La tensión que existió durante todo el siglo XX entre el Estado y el mercado en la distribución de los recursos fue disuelta rápidamente con el triunfo y la expansión de la soberanía económica de Estados Unidos en todo el mundo.

La interconexión y dependencia de cada uno de los actores que pertenecen al sistema, sumado al avance propio de las tecnologías y las comunicaciones, ha constituido una nueva fase de desarrollo, en donde la revolución digital y el mercado tienen un rol protagónico: las relaciones de interdependencia entre empresas, países, personas, comunidades y estados se ha estrechado y profundizado, haciendo que las distancias geográficas no sean una limitación para establecer vínculos.

“La globalización económica es un proceso de integración internacional de las economías nacionales, muy influido por la reducción de los costes de transporte y comunicaciones. Este proceso de integración está constituido fundamentalmente por aumentos considerables del comercio internacional, de las inversiones directas en el extranjero realizadas por empresas nacionales o multinacionales, de intercambios tecnológicos, de flujos de capital a corto plazo y de migraciones de trabajadores y de sus familias, produciendo cambios culturales importantes. Con la globalización económica, el mundo se hace más interdependiente: decisiones tomadas en un país afectan a jurisdicciones políticas

ajenas. Las relaciones económicas, pero también las políticas, sociales o culturales, sobrepasan las fronteras existentes entre los Estados nacionales y afectan a sus gobiernos y ciudadanos.” (Albi: 2005)

Así también lo confirma el académico de Sociología de la faculta de Letras de la Universidad de Porto, Carlos Da Silva, quien reitera el carácter “volatil y líquido de la globalización. Es el avance de las tecnologías y del desarrollo económico, el que ha impulsado –sin mucha dirección- este crecimiento e interdependencia que hay actualmente en el mundo. El sentido de localidad y globalidad se pierde, y por lo tanto, la fragilidad de propio sistema es mucho más grande” explica.

El dinero es la ley

Tras un año trabajando en Chile en forma estable, Juan cuenta que conoció en carne propia la vulnerabilidad social del desempleo. Buscó trabajo por casi dos años en Europa y cuando empezó a barajar la idea de salir del país, un colega también despedido le comentó que en Chile ‘la cosa estaba buena’: la decisión fue difícil ya que, como prácticamente todos los migrantes que se mudan por razones económicas, la búsqueda de oportunidades y recursos es prácticamente la única variable a considerar.

“Durante el tiempo que estuve desempleado en España y mientras decidía si venir o no a Chile, entendí la dificultad de elegir cuando no se tienen los medios para salir adelante. Todas las opciones están supeditadas a la cantidad de dinero que tienes y ese factor finalmente es muy limitante. Cuando eres un ciudadano de a pie, sin contactos ni redes que te puedan ayudar, la ausencia del poder y el dinero son capaces de atarte de manos... A la hora de tomar decisiones, la necesidad tiene cara de hereje”, explica.

En otra escala, los países subdesarrollados se vieron enfrentados a una situación similar a la que sufrió Juan cuando estaba desempleado. A principios de los '90 vieron cómo, desde distintos flancos, eran incentivados a unirse a este nuevo orden de funcionamiento económico: mientras que multinacionales se

instalaban en lugares hasta antes impensados, economistas, ONGs y organismos internacionales invitaban a unirse a la fiesta del consumo neoliberal. Las opciones para rechazar la invitación eran muy limitadas ya que, por otro lado, el avance de las tecnologías en comunicación permitió la reproducción y masificación de prácticas y consumos de manera universal.

“La introducción de estas políticas globales también estuvieron acompañadas de discursos y justificaciones técnicas que disimulaban el carácter político de estas reformas: lineamientos estratégicos como el ‘Consenso de Washington’ fueron parte de las arengas utilizadas para el convencimiento de los países en la participación del nuevo escenario económico y político mundial. La introducción del neoliberalismo y sus prácticas no solamente prometía una reactivación económica de proporciones, sino que la inserción al escenario mundial e internacional de sus economías gracias al ‘piloto justo y automático’ del mercado (...) De esa tarea se ocuparon los técnicos de los organismos multilaterales y las grandes potencias mundiales, quienes afirmaban que, si los países menos desarrollados aplicaban sus ‘recetas’, esto es, si privatizaban las empresas estatales, desregulaban totalmente los mercados, reducían el gasto público, equilibraban las cuentas fiscales y flexibilizaban el empleo, lograrían la llegada masiva de inversiones. Esto permitiría a sus países ‘insertarse en el mundo’, acceder al crecimiento de sus economías y, mediante un efecto ‘derrame’ basado en la ‘mano invisible’ del mercado, generar un ‘desarrollo sustentable’ que se distribuiría a todos los habitantes del planeta”. (Fair: 2008).

Las posibles oportunidades de negocios, la expansión del mercado y el crecimiento fueron incentivos suficientes para que los países invitados se sumaran entusiasmados a esta iniciativa, siendo incapaces de poner algún pero u ofrecer resistencia a ese prometedor panorama. Al igual que Juan, los países tuvieron y tienen menos opciones de elegir qué rol jugarían en este sistema y qué cuotas de poder administrarían.

“Esta imposición de ‘recetas’, también conocidas como ‘Consenso de Washington’, fue acompañada, además, por un discurso que aseguraba que la única respuesta posible ante la globalización era la sumisión pasiva como si se estuviera en presencia de un fenómeno inevitable como son las catástrofes naturales. Si se respetaba a las ‘fuerzas del mercado’, esta visión fundamentalista prometía que el crecimiento de la economía mundial sería más rápido y estable, y que los frutos del desarrollo se distribuirían entre todos los habitantes del planeta (Bauman, 2003).

La promesa de una distribución más equitativa de recursos en el mundo ha sido, sin duda, una de las deudas más grandes que ha dejado este sistema de funcionamiento. No solamente por los indicadores que muestran cómo la brecha entre ricos y pobres se ha incrementado en el mundo, sino porque la distribución del ingreso está fuertemente ligada a las cuotas de poder que se administran y el rol que se juega en el sistema.

El académico en Ciencias Políticas y migraciones de la Universidad de Chile, Cristián Orrego, refuerza esta idea afirmando que “efectivamente la participación en un sistema no necesariamente te asegura el rol que jugarás en él. Actualmente lo que no perdona el neoliberalismo es que te muevas en lógicas diferentes a las de la acumulación de capital. Entonces, las pugnas se complejizan y las posiciones se tornan difusas. Las aguas, que en un momento parecían tan antagónicas y separadas, se diluyen apareciendo una serie de matices que dificultan hacer un análisis sistémico binario o por oposición, el análisis del sistema.”

Orrego agrega que “la asimetría de poder entre los países y más aún, hoy con corporaciones mediante, hace aún más difícil establecer con quién estás

negociando y cuánto efectivamente puedes hacerlo: nadie para quien trabaja en este sistema. Lo importante y relevante es que participes de esta forma de entender y mirar el mundo, no importando tu posición. Y lamentablemente, pasa lo mismo con las personas, y en este caso particular, con los migrantes: si no conoces las prácticas y usos del mercado laboral, o tienes un pobre conocimiento de cómo funciona la cultura en el país de llegada, por mucho que tengas títulos o diplomas, te será muy difícil encontrar un trabajo... y eso está dado básicamente porque, a veces, son otros los atributos requeridos para desempeñarse en los empleos actualmente”.

Ya al llegar a nuestro país, Juan Porras pudo comprobar que, aunque el mercado chileno le ofrecía más opciones de trabajo, las maneras de conseguirlo no necesariamente están ligadas con los logros académicos y calificaciones: “Efectivamente cuando llegué me encontré con una oferta mucho más amplia de plazas laborales, pero eso no necesariamente te asegura que vas a encontrar un empleo: el conocer el know how de las entrevistas y descifrar los códigos culturales propios del mercado laboral chileno hace muy difícil incorporarse. Las redes de contacto, influencias, datos y ‘pitutos’ hacen de encontrar un trabajo estable una hazaña. Y es un tremendo aprendizaje porque esa información, ese conocimiento que está invisible cuando uno se mueve en un espacio propio, se hace imprescindible cuando uno se encuentra en un lugar sin mayores herramientas que tu experiencia y el sentido común”, afirma.

Existe un argumento fundamental a la hora de explicar por qué el sistema económico y sus lógicas son responsables de casos como la crisis: la naturaleza del neoliberalismo asume las contracciones como parte de las externalidades propias del sistema, donde los ciclos de las economías no tienen nada que ver con las posibles regulaciones a las que el mercado pudiese estar sujeto.

Tal como lo explica Daher en “El sector inmobiliario y Crisis económicas”, “la creciente movilidad geográfica de capitales (Soros, 2008: Krugman, 2010: Reinhart & Rogoff, 2011) a escala global se ha demostrado como una de las causas que, con cierta regularidad y en conjunto con otras endógenas del contagio de la crisis económicas que Estados Unidos y Europa ha sufrido”.

La interdependencia en los mercados finalmente termina diluyendo las fronteras geográficas y nacionales, haciendo que sea el capital –no importando dónde esté ni a quién pertenezca– el poder absoluto de regulación en los mercados en todos los aspectos de las sociedades.

Si se profundiza también en los vicios propios del sistema actual, producidos justamente por la imposibilidad comprobar la existencia de los capitales a nivel global: “Efectivamente la especulación tiene un papel muy relevante en la gestación de periodos económicos de estancamiento. La falta de providad entre los inversores, la venta y compra de activos bajo agencias verificadoras de riesgo viciadas, así como una serie de malas prácticas, hace que sea muy difícil controlar ciertas variables propias del sistema”.

“El capitalismo financiero, habiéndose impuesto por todas partes, se ha liberado en todos lados del poder político y de sus variaciones nacionales para transformarse en el principio indiscutido de la organización económica de las sociedades” (Peyrelevade: 2005)

Y es ahí donde el absolutismo y, al mismo tiempo, la libertad del ejercicio del capital lo que define todas las posibilidades y opciones que tiene la gente de a pie. En épocas como las actuales, el sistema muestra su cara más perversa: la desigualdad y la pobreza, y por tanto, la necesidad del crédito es el motor de la generación de capital, el leit motiv de su funcionamiento, en donde la riqueza

sostenida en la pobreza en la medida que el crédito y el endeudamiento sea el método y el fin para participar en el sistema.

Conformación de la Unión Europea: un poco de historia

Frente a este escenario de globalización e interdependencia, el rol de la Unión Europea y su conformación a principios de los 2000 ha sido uno de los elementos fundamentales para entender y explicar la actual crisis económica que golpea al país ibérico.

La integración de España en la Unión Europea ha significado una serie de cambios, no solamente a nivel económico o político, sino que, como en todos los países pertenecientes a esta comunidad, ha venido a cuestionar y reformular las identidades nacionales pertenecientes a esta unión.

El hito fundacional que establece el comienzo de la Unión Europea se ubica en febrero de 1992, con la firma del Tratado de Maastricht, Países Bajos. En él se constituye legislativa e institucionalmente esta comunidad, abriéndose un espacio económico, jurídico y político común para sus participantes, en donde la integración y cooperación es la base de su funcionamiento.

“Al añadir la cooperación intergubernamental (en ámbitos como la política exterior y la seguridad interior)... el Tratado de Maastricht creó la Unión Europea (UE). Entró en vigor el 1 de noviembre de 1993” (Fontaine, 2011). Su funcionamiento, tal como lo explica Fontaine, estaría sustentado en “tres pilares” fundamentales: la libertad de tránsito y transacción ya antes concebida por la CEE (Comunidad Económica Europea), CEEA (Comunidad Europea de la Energía Atómica) y la CEEA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero); el establecimiento de una política exterior y de seguridad común, y la cooperación judicial y policial entre los miembros.

La relevancia de este tratado se sostiene por el hito político de la creación de un organismo transnacional sin precedentes en la historia contemporánea, en donde países que comparten una realidad geográfica, deciden abrir sus fronteras

políticas para generar un espacio de cooperación e integración. Su conformación significó la cesión de los países miembros de parte de su soberanía política y jurídica, entregándoles competencias para que éstas sean ejercidas a través de las instituciones que conforman la Unión Europea.

La organización se rige por medio de democracia representativa y dentro de sus estamentos más relevantes se encuentra el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo, la Comisión Europea, el Tribunal de Justicia, el Tribunal de Cuentas y el Banco Central Europeo. La conformación de la organización fue un proceso lento que tardó casi 50 años en llegar a ser lo que conocemos actualmente.

La historia del siglo XX, con sus desastres y tragedias, ha tenido mucho que ver con la configuración política actual de Europa. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el panorama en el Viejo Continente era sencillamente desolador: la pobreza y destrucción, luego que el campo de batalla se trasladara a las ciudades europeas, fue el principio de un largo camino de reconstrucción económica, política, social y cultural.

El Plan Marshall en 1948 aparecía como una ayuda a los países europeos devastados por la guerra y como un freno de Estados Unidos al comunismo promovido por la URSS.

Mientras, la necesidad de reinstaurar la paz y las buenas relaciones entre los países vecinos se volvió una prioridad para la seguridad de Europa: la enemistad entre Francia y Alemania debía ser restringida a toda costa para evitar conflictos de una hostilidad de larga data.

Es en ese contexto donde aparecen las primeras señales de cooperación entre los países europeos: la Declaración Shuman en 1950 es el comienzo de lo que un año después se concretaría a través del Tratado de París.

En él nacen los primeros antecedentes de lo que hoy conocemos como la Unión Europea: la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) –donde participaba inicialmente Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos– y que buscaba la libre circulación del carbón y el acero mediante la eliminación de aduanas. El objetivo de generar una administración común para ambas materias primas era mantener el control de la producción de armas en la región y así limitar el desarrollo de posibles conflictos bélicos.

En 1957, con la firma del tratado de Roma, los mismos seis países pertenecientes al CECA buscaron ampliar sus espacios de cooperación económica común, abriéndose a la libre circulación de las personas y capitales, constituyéndose como el principio de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA).

Tras la firma en 1992 en Maastrich, se hace oficial el establecimiento de un marco político común entre los países europeos. La conformación en el espacio de la Unión Europea confirmaba la exención de las fronteras y la demostración de la voluntad política de los países participantes a unirse en este ámbito. La constitución de la Comunidad Europea ha ampliado sus facultades por medio de tratados como los suscritos en Amsterdam en 1999, en Niza en 2003 o Lisboa en 2007 en donde se ha renovado el compromiso por profundizar instancias participativas en toda la región, incluyendo nuevos países a la comunidad o rediscutiendo temas contingentes en la realidad paneuropea. (Fair: 2008)

Sin embargo, los embates económicos que golpean a la región ponen en duda la fortaleza del proyecto político detrás de él, y la capacidad de sobreponerse a las desigualdades políticas, económicas y sociales que enfrentan entre los países miembros, con la construcción de un proyecto propio que no se superponga al de los intereses de la Unión Europea.

Participación e Inclusión Española en la UE

La participación de España en la Comunidad Europea se remonta a 1977, cuando el Presidente del Gobierno de España, Adolfo Suárez, presentó la primera carta de demanda de adhesión a la Comunidad Económica Europea.

La incorporación de España al proyecto estaba motivado no solamente por el interés económico de pertenecer a esta comunidad y de los posibles beneficios que traería, sino que estaba estrechamente relacionado con la situación política interna del país: luego de casi 30 años de dictadura en manos de Francisco Franco, los aires de cambio y renovación se sentían en la sociedad española, buscando una manera de integrarse al proceso europeo del que había quedado excluida.

Las negociaciones para entrar a la comunidad no fueron sencillas y estuvieron marcadas por las reticencias puestas por países como Francia, muy especialmente por el Primer Ministro francés Giscard d'Estaing, quien fue presionado por los agricultores del sur de Francia para rechazar el ingreso por la posible competencia que sería para la producción agrícola.

Por lo mismo, la incorporación del país ibérico fue lenta: no fue hasta la celebración del Consejo Europeo de Stuttgart en 1983 que las negociaciones se reactivaron para la firma de la adhesión. El tratado, al igual que el de Portugal a la Comunidad Europea, entró en vigencia el 1 de enero de 1986.

Su incorporación significó no solamente incrementar su participación en el mercado de las economías vecinas, sino que supone una modificación profunda a la naturaleza de las políticas económicas españolas: la liberalización, la inversión extranjera y la búsqueda de indicadores macroeconómicos de desarrollo acordes a los del resto de los miembros de la comunidad fueron, a grandes rasgos, los objetivos trazados después de su integración, los que, sin saberlo, cambiarían el rumbo de España.

Plan Delors y el euro

Frente al desarrollo del espacio común europeo y a la observación siempre estratégica de un posible desequilibrio regional entre los espacios centrales y periféricos de la Unión Europea, es que aparece en 1988 una de las políticas económicas, financieras y sociales más significativas de la constitución de la comunidad: El Plan Delors.

A cargo del presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, el plan buscaba generar no solamente un espacio común de cooperación entre los países anexados a la comunidad, sino que ejecutar progresivamente una unión económica y monetaria entre los participantes a través del funcionamiento de un mercado interior único. La realización de este plan se efectuaría en tres etapas desde 1990 a 2002 y se coronaría con el establecimiento de una moneda común en todo el territorio: el euro.

Este último paso tiene un rol protagónico para explicar la crisis de la Eurozona y, en particular, la crisis española. El establecimiento del plan Delors significó para todos los países trabajar fuertemente en un sistema de convergencia macroeconómica común y, a su vez, redireccionar su política económica y fiscal hacia las adoptadas por la Unión Europea, delegando y eliminando cualquier intervención nacional en la política monetaria a través del Banco Central Europeo. (Arrizabalo, 2012).

Luego de este acuerdo común, el Banco Central Europeo trazaría los lineamientos conjuntos de las políticas económicas de la organización: la unificación de una política de liberalización económica en todo el territorio tuvo consecuencias inmediatas en el sentido democrático y soberano de la nueva institucionalidad: la participación e incidencia de los bancos centrales de cada nación fue nula, ya que la toma de decisiones con respecto a las políticas económicas fueron cedidas sin mayores aspavientos al Banco Central Europeo (Arrizabalo, 2012).

“El proceso de convergencia macroeconómica fue derivado del cumplimiento de los ‘criterios de Maastricht’ de deuda pública, déficit fiscal, tipos de cambio y tipo de interés permitió el lanzamiento del euro en 1999 y su circulación efectiva en 2002 en una Eurozona más restringida y exigente, que el conjunto de la UE.” (Van Klaveren: 2012)

En particular, la función del Banco Central Europeo buscaba dominar la política monetaria de toda la región mediante la implantación de un nuevo sistema de TARGET y promoción la introducción de la nueva moneda. (<https://www.uam.es/otroscentros/klein/doctras/doctra9807.pdf>)

La astuta jugada de la Unión Europea a través de su Banco Central no buscó solamente posicionarse en el espacio nacional o continental para la expansión de su proyecto. Tal como lo explica Van Klaveren, el trabajo por la instalación de la moneda apuntaba a desafiar, económicamente hablando, la hegemonía del dólar y, así, disputar –de manera diplomática– el poderío estadounidense.

“(La instalación del euro) reduciría los costes de la financiación para gobiernos, empresas y particulares, y –aunque ello no se planteara abiertamente– la aparición del euro rompería el tradicional monopolio del

dólar como moneda de reserva internacional, y con ello, se reducirían las posibilidades de que Estados Unidos siguiera financiando su posición hegemónica mediante el 'impuesto inflacionario' que ha extraído históricamente a través de ese monopolio.”

Ya para la firma del tratado de Maastrich en 1993, el camino estaba expedito y aplanado, al menos en teoría, para lanzarse a la última fase de instación de la moneda: los países miembros habían cumplido con los criterios estipulados para hacerse parte del euro. A partir de 2001, la entrada en circulación de la moneda fue efectiva en casi toda la zona euro.

De la teoría a la práctica: Interpretaciones de la dicotomía centro periferia en la zona euro

Tras casi 15 años de la instauración del euro en la UE, los resultados económicos e institucionales han venido a cuestionar las políticas y metodologías utilizadas en este proyecto. Las cifras falseadas por el Banco Central Griego o la complicidad de la misma entidad europea para autorizar el ingreso del país helénico son parte de la controversia luego que la crisis de la Eurozona se desatara. La gravedad de la contracción económica en lugares como España, Portugal y Grecia, han invitado a mirar su participación en la zona con reticencia y reflexión, examinando las políticas introducidas y la coyuntura política y económica actual.

Desde este punto de vista, el clásico análisis acuñado por R. Prebich y el enfoque de la Dependencia y Desarrollo aplicado por instituciones como la CEPAL en los años 50 para referirse a un diseño económico que perpetúa relaciones de desigualdad económica, puede ser muy efectivo para entender las nuevas relaciones de poder desarrolladas tras la firma del tratado de Maastricht en 1993 en Europa.

La visión cualitativa de este el análisis permite constatar no solamente la productividad de las cifras macroeconómicas, sino que profundizar el análisis, apuntando mucho más al desarrollo y sustentabilidad de las economías. Estos cuestionamientos no hacen más que desenmarañar el diseño y el rol que se juega dentro del sistema y patentar que, aunque en teoría, las reglas son iguales para todos, en la práctica, los atributos y poderes ejercidos no son los mismos. (Martinez, Peinado: 2010).

En este caso particular, el análisis centro periferia y el desarrollo de relaciones asimétricas de poder entre los distintos participantes de la Unión Europea ha dejado en una favorable situación a países industrializados de la

región. Alemania, Bélgica, Holanda y Francia –que se encontrarían en el centro geográfico e industrial–, vieron en la apertura y liberalización de los mercados europeos una oportunidad para expandir su industria.

Mientras que los países de la periferia como España, Portugal y Grecia, luego de haber readaptado sus políticas monetarias a las del Banco Central Europeo, haberse sometido a las exigencias económicas impuestas por la UE y eliminar su moneda local, vieron cómo su propia industria y economía disminuía al constatar que sus productos eran incapaces de competir frente a los de los países céntricos: el mercado se había abierto tanto que finalmente había destruido la industria nacional. (Lavipass: 2011)

Centro periferia en España

Pero esta misma dicotomía también se puede aplicar en España: la cercanía de las regiones de norte con los epicentros industriales europeos los ha beneficiado directamente, teniendo un desempeño económico absolutamente desigual entre las comunidades autónomas del norte y del sur.

Mientras que Cataluña, Bilbao y el País Vasco han sufrido un impacto menor, regiones como Sevilla, Granada y Andalucía se han llevado la peor parte de la crisis con cifras de desempleo que bordearon el 40%.

Marta y Carlos son españoles y ambos llevan 4 años en Chile. Mientras ella es de Barcelona, Carlos es un profesor de francés y es de Granada. En ellos se puede ver el claro contraste económico, social y cultural entre dos ubicaciones geográficas que sin ser opuestas, pueden ser miradas como antagónicas.

Marta es ingeniera civil de San Sebastián, País Vasco. Llegó el 2011 siguiendo a su marido, quien vino a trabajar en la concesión en salud en un hospital de Puente Alto. A diferencia del resto de los españoles entrevistados,

Marta no llegó a nuestro país por problemas económicos, ya que pertenece a una clase social acomodada, tanto en Chile como en España. Cuando llegó no le fue difícil encontrar trabajo: su experiencia en entidades españolas la ayudó para que a la semana de haber llegado a nuestro país el Banco Santander la llamara para trabajar. Actualmente está por tener a su segunda hija y dice estar feliz de no estar en España, “sintiendo las malas energías de la crisis”.

Ella, sin querer, desliza a través de sus comentarios cierta incredulidad sobre las dificultades asociadas a la recesión económica: “Es una cosa de ganas, de trabajo. En el País Vasco el desempleo es del 15 por ciento y según bajando al sur, va aumentando. Con la perspectiva que tengo y suponiendo que Bilbao es el norte, Madrid el centro y Sevilla el sur, te diría que del centro hacia arriba las manifestaciones suelen ser más prolíficas, la gente es más consciente, incluso para protestar”, agrega.

Carlos es profesor de francés y tiene 32 años. Nació en Granada y desde que llegó a Chile hasta que encontró su primer trabajo pasaron más de ocho meses. Llegó a Santiago luego de enamorarse de una chilena, su esposa Daniela, mientras estudiaba francés en París por una beca Erasmus. Primero intentaron volver a España, pero se les hizo imposible conseguir un trabajo relacionado a sus respectivas profesiones: él estuvo trabajando de monitor de senderismo, haciendo transcripciones y dando clases particulares de francés. Mientras que ella, que es chef, sólo consiguió trabajar de mesera.

El panorama económico no fue para nada alentador: “No fue una muy buena experiencia, porque ya se empezaba a mostrar la crisis. El ambiente estaba un poquito negro, sobre todo el inmobiliario. Y aunque nunca me imaginé que iba a llegar a este punto, donde casi la mitad de la gente está cesante. En mi caso, me fue muy difícil, casi imposible, encontrar trabajo en mi área”, comenta.

Granada ha sido uno de los lugares más afectados por el desempleo tras la crisis. La tasa de cesantía en la región tuvo su punto más álgido en 2013, llegando a un 38.6% en el segundo trimestre del año. La inestable situación hizo que decidieran buscar nuevamente oportunidades fuera de España: entonces Chile se volvió una opción.

Las opiniones sobre la crisis entre Marta y Carlos probablemente están influenciadas por sus experiencias: mientras Carlos considera que hay un tema sistémico involucrado en esta situación, ella cree que los hábitos y formas de cada región afectan directamente el desempeño económico.

“Esto se puede explicar de muchas maneras... e incluso muchos españoles podrán no estar de acuerdo con esta apreciación pero, es que en el norte el nivel de vida es mayor. Al ser mayor el nivel de vida es más caro y te hace falta más plata para vivir. En el sur la calidad de vida es menor, la gente es buena para la fiesta. Yo he visto cómo el gobierno da subvenciones en el sur y cómo la gente la malgasta. No se las ingenian, no buscan alternativas para solucionar los problemas. En el norte la gente es más responsable”, comenta Marta.

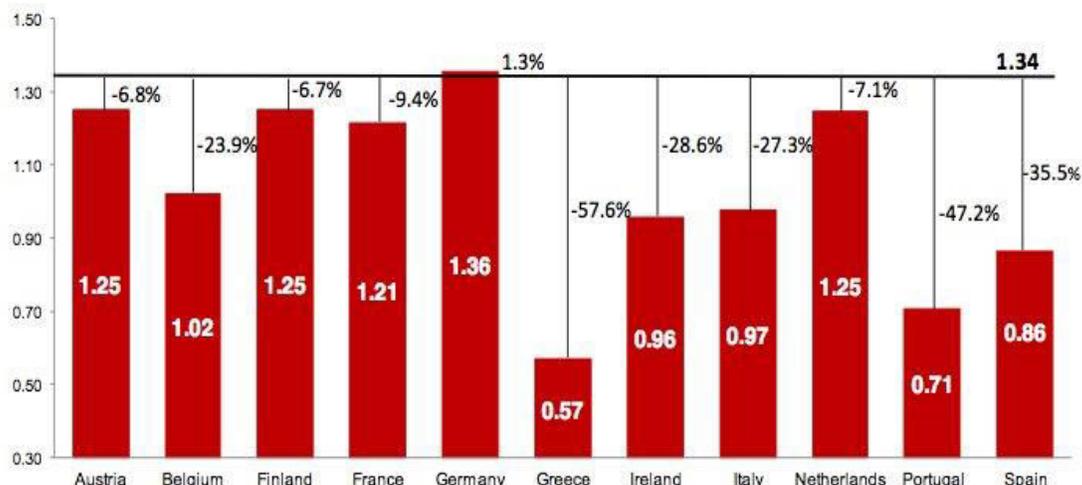
Carlos, por su parte, considera que ha existido un abandono sistemático a las provincias del sur y que en estas situaciones de crisis, ese rasgo se acentúa. “Siempre se ha sabido que las provincias del sur de España son más deficitarias y que, efectivamente, es el sector con menor desarrollo industrial del país. Ahora, eso no significa que la gente sea irresponsable ni que merezca lo que le está pasando. Estar sin trabajo es una de las cosas más desesperantes que hay, es tan fácil deprimirse estando en ese estado, sobre todo cuando tienes una familia que mantener. Creo que estas cosas pasan porque, como en todo, la distribución de los recursos está dada por otras lógicas que no están ligadas al esfuerzo de las personas o a sus méritos. Y son cosas que no se ven solamente en España o Europa, sino que aquí mismo en Chile: la ferocidad de la competencia y la desigualdad es tremenda.”

La naturaleza de los cambios introducidos en Europa y principalmente sus consecuencias en términos económicos y políticos, inevitablemente nos hace sospechar sobre si efectivamente los países beneficiados por el mercado único europeo, así como con la introducción del euro, estaban al tanto que esto podría pasar. Las desigualdades, al igual que en nuestro país, siguen teniendo un rol preponderante, redefiniendo los liderazgos y problemáticas, tanto en España como en Europa.

En particular, y aún más referido a visión centro periferia, podríamos decir que tanto la supremacía como el control de la economía en los últimos años, en particular referida a la política monetaria europea, parece ser una de las maneras más directas que ha tenido Alemania para reafirmar su liderazgo, sugiriendo métodos de acción y manejando la economía de la región, ofreciendo préstamos y mediando entre el FMI y los países deudores europeos.

Incluso, como será de beneficiosa la Unión Europea y el euro para países como Alemania que, tal como lo cuenta el papper de 2012 de Jens Nordvig y Nick Firoozye "Planning for an orderly break-up of the European Monetary Union", en caso que la comunidad se rompiera y la Eurozona se declarase en quiebra, la única moneda que no se vería depreciada por la conversión sería la divisa alemana, la que llegaría a crecer en un 1,3%, en comparación la divisa española que disminuiría su valor un 35,5% automáticamente. (Weisenthal: 2012).

Fig. 1: Fair value estimates for new national currencies in a eurozone break-up scenario



Note: These fair value estimates are calculated for the national currencies of each of the 11 original eurozone members and are based on a 5-year horizon following a potential eurozone breakup. The percentages included in the chart represent the degree of appreciation/depreciation from the EUR/USD value, which stood at roughly 1.34 as of early December. Source: Nomura

Los cambios de institucionalidad que conllevó la conformación de la Unión Europea y la instauración del euro como moneda única se enmarcan dentro del proceso de globalización y neoliberalismo que anteriormente hemos comentado.

En la memoria aparece la periodista canadiense, Naomi Klein y su libro “La doctrina del Shock”. En él, se asocia la introducción del sistema neoliberal a un momento de amenaza y represión, tal como sucedió en Chile en la dictadura de Augusto Pinochet. Y aunque en la conformación de la Unión Europea no hubo ningún golpe de estado mediante y que, efectivamente, los países participantes quisieron sumarse en forma voluntaria a la institución, lo cierto es que el innegable carácter político de las reformas implementadas tienen especial similitud con procesos de liberalización estatal. (Arrizabalo, 2012: 12).

En la actualidad y con la profundidad de las crisis económicas desatadas en la zona euro, no queda más que preguntarse si la conformación de la Unión Europea no fue una manera pacifista de destruir los estados de bienestar y liberalizar las economías sin los costos políticos que ellos podrían conllevar. La diferencia fundamental es que la introducción del sistema neoliberal en el caso

europeo fue mediante la bandera flameante de la integración y cooperación europea.

Introducción del euro a España: Consecuencias directas de la moneda en la economía

Pablo Fernández trabaja hace tres años en Chile como arquitecto luego de haber estado desempleado dos años en España tras la crisis. Pablo vivía en Madrid y, al quedar cesante, buscó alternativas para poder solventar sus gastos. En ese tiempo vivía con su novia, con la que finalmente terminó luego que la situación económica empeorara. Llegó a Chile después que un colega de su último trabajo le comentó que en nuestro país era más fácil conseguir un trabajo, ya que no necesitaría aprender inglés como en Inglaterra o Canadá, países que también son parte de nuevos destinos elegidos por los españoles migrantes tras la crisis.

Pablo, al igual que muchos españoles, responsabilizan directamente la introducción del euro como un factor decisivo en la crisis y, contrario a lo que se podría pensar, dice que desde el comienzo “el asunto no pintaba muy bien. La gente temía hacer el cambio, había mucha desconfianza. Cuando me titulé de arquitecto coincidió con la entrada en circulación del euro. Ya en ese tiempo encontrar un trabajo con una paga acorde era difícil. La conversión de los precios a euros afectó desde el primer día el bolsillos”.

El proceso se había iniciado antes, en 1999, con la progresiva eliminación de la peseta como moneda local y la oficialización –a partir del 1 de enero de 2002– del euro como moneda oficial.

Pablo vio cómo la transformación del costo de la vida aumentaba gracias al cambio de divisa. Añade que no puede negar que en la misma época fue testigo de la modernización e inversión en infraestructura, educación y servicios: el

desarrollo de los programas en educación como los Erasmus y el mejoramiento de las carreteras fueron parte de las medidas que se realizaron gracias a la participación en la Unión Europea.

Al introducirse la moneda en España, la conversión entre la peseta y el euro en el mercado formal era de un euro por cada 166,386 pesetas, fijada por el Banco de España y el Banco Central Europeo. Como refuerza Pablo, en la memoria colectiva quedó la impresión que la mayoría de los precios fue cambiado directamente a euros, a diferencia de los salarios, los que sufrieron la transformación proporcional de la moneda.

Tal como lo explica Luis Sastre y Rubén Osuna en su paper “La economía española en el contexto de la Zona Euro”, la conversión hecha afectó directamente a la inflación española –oculta tras el euro–, haciendo que el Banco de España tuviese muy poco control sobre el valor de la moneda en el país y, por lo mismo, una visión muy parcelada del estado propio de la economía, lo que sin duda se explica en la crisis que se desataría en 2008.

“España se incorporó a la Unión Monetaria con un shock asimétrico de inflación en relación con la media de los países que la integran. Los países que componen la llamada Zona Euro han transferido el control de la política monetaria al Banco Central Europeo, y comparten una moneda común, por lo que los tipos de cambio e interés nominales vienen dados desde fuera para cada uno de ellos. Esto no quiere decir que ocurra lo mismo con los tipos de cambio e interés reales, pues la evolución de los precios no es la misma entre países. Es decir, los tipos de interés y tipo de cambio nominales son fijos para toda la zona, pero los tipos de interés y de cambio reales no, y son estas últimas las variables relevantes para el comportamiento de los agentes económicos”. (Sastre, Luis. Osuna, Rubén:2011).

De la misma manera, los autores Ortega y Peñaloza sostienen que los desequilibrios expansivos y la reducción de instrumentos de política económica

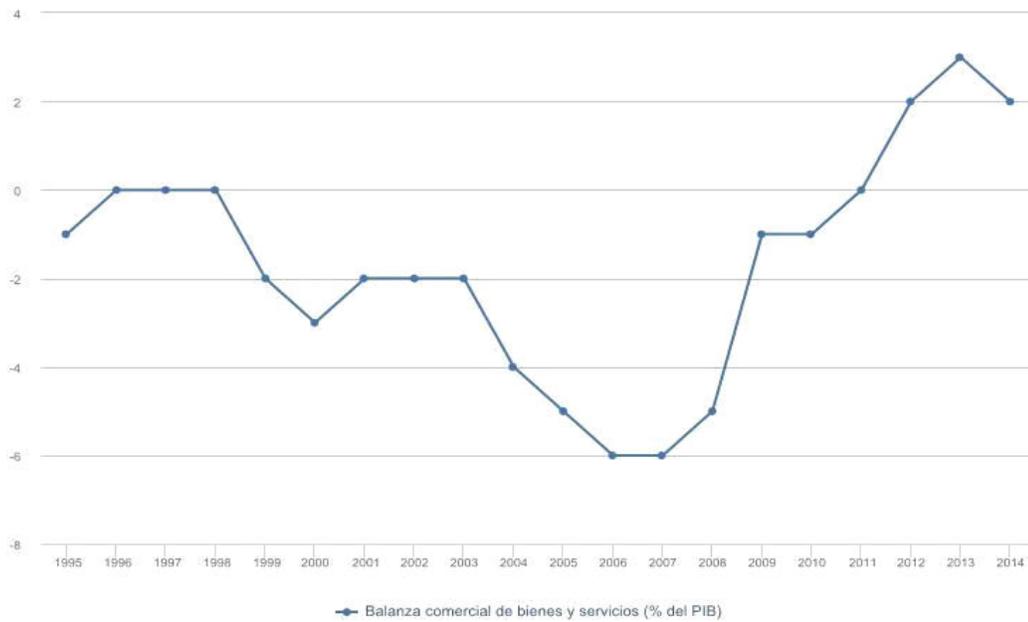
impidieron tomar medidas a mediano y largo plazo sobre la contracción que, eventualmente, se produciría. Las pertenencia de España a la Unión Europea, en conjunto con las atribuciones adquiridas por el país ibérico en términos de política económica, impidieron una intervención a tiempo, acorde las propias particularidades.

“Se modificaron los estatutos de los bancos centrales, asegurando su independencia respecto a los gobiernos en el diseño y aplicación de la política monetaria. Independencia respecto a los gobiernos, pero no respecto a la disciplina impuesta desde los organismos intergubernamentales como el FMI, lo que implica importantes limitaciones en términos de soberanía y democracia” (Arrizabalo, 1997)

Uno de los indicadores que nos puede mostrar fácilmente cómo es que las políticas económicas y monetarias inducidas afectaron al mercado español, son ítemes como la relación entre importaciones y exportaciones, la deuda privada y el aumento crédito, principalmente entre 2003 y 2013.

Por ejemplo, si miramos el volumen de importaciones y exportaciones podemos ver cómo, a partir de 1998 hasta aproximadamente el 2011, la balanza comercial española tuvo un notorio desequilibrio, en donde las importaciones se mantuvieron constantes y superiores a las exportaciones durante todo este periodo. Pero podemos ver que el desequilibrio más acentuado, producido entre el 2006 y 2007, coincide con el inicio de la contracción económica.

Balanza Comercial de Bienes y Servicios (% del PIB)



Country : España

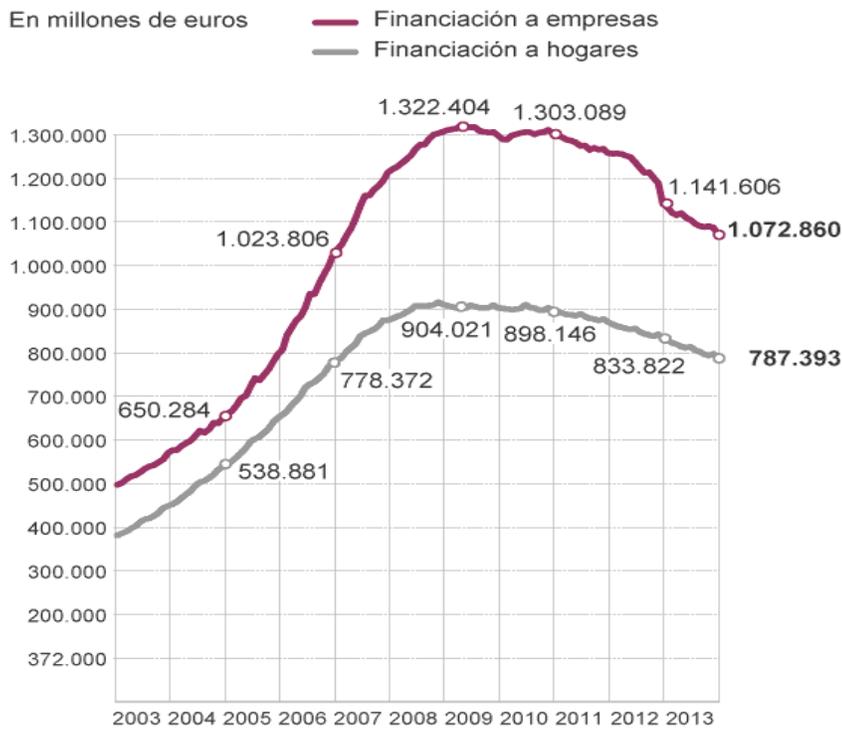
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial

Creado el: 07/07/2015

Las consecuencias de la introducción del euro también se tradujo en la liberalización de la economía y ausencia de regulación en temas centrales como las tasas de interés y deuda. En particular, tanto la deuda privada y el crédito aumentaron casi en un 30% entre el 2003 y 2013, teniendo como puntos álgidos los años previos al inicio de la crisis. (Agenjo: 2013).

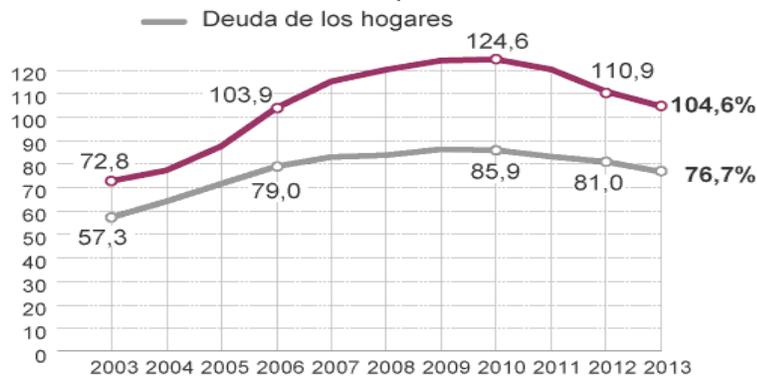
EL CRÉDITO AL SECTOR PRIVADO

En millones de euros



DEUDA DEL SECTOR PRIVADO

En % del PIB



Fuente: Banco de España. / EL PAÍS

Estos indicadores, lejos de transformarse en una herramienta meramente técnica para entender y constatar los cambios en la política económica y monetaria que ha sufrido España, buscan graficar las transformaciones sustanciales a las que ha estado expuesta la economía y población de dicho país, demostrando que una parte importante del descalabro económico al que fue arrastrado la nación ibérica está fundamentado en las políticas introducidas a través del euro y la Unión Europea. Es más, en todos los gráficos expuestos se

puede ver que, pese a la aparente racha de estabilidad entre el 2003 y 2006, las cifras desde 2007 muestran los primeros síntomas de lo que vendría.

Pablo explica que tras la adaptación al mercado europeo, la sensación de tranquilidad se expandió no solamente entre los ministros y autoridades, sino que en la gente de a pie: “Superada la desconfianza del principio, te diría por ahí entre el 2003 y el 2006, había una sensación de bonanza y calma... muy como si todo el proyecto europeo se estuviese llevando a un muy buen puerto”.

“Teníamos cifras de crecimiento buenas, yo en ese tiempo estaba muy joven y aproveché de viajar muchísimo dentro de Europa con mis primeros sueldos. Nadie se imaginaba lo que iba a pasar después. Quizás en círculos más intelectuales, sobre todo entre los amigos más agudos, salía alguien preguntando cómo esto estaba yendo tan bien, diciendo medio en serio medio en broma que muchos de los productos del supermercado ya no son españoles, que esto del euro era sólo un negocio... en realidad, nadie tenía mucha idea de lo que efectivamente significaría para nuestro país y lo que vendría después”.

Para la académica de la Universidad de Chile Lorena Oyarzún, la introducción del euro en sí mismo no fue el problema que estimulara la crisis, sino que “el punto de inflexión está dado por su implementación. Es la manera en que los gobiernos, las entidades financieras, las comisiones europeas enfrentaron este cambio las que finalmente llevan a Europa y en particular a España a este estado. La corrupción, el falseo de datos de parte de los Bancos Centrales y los gobiernos son los responsables directos de una crisis que vino a cuestionar la legitimidad del proyecto europeo en su totalidad”.

Pero, por sobre todo y tal como expresa Van Klaveren, “Sin la capacidad de devaluar la moneda, los países con dificultades sólo pueden recuperar la competitividad mediante una ‘devaluación interna’; es decir, reduciendo precios y

salarios, incluyendo servicios públicos, y ello comporta inevitables tensiones políticas y sociales”.

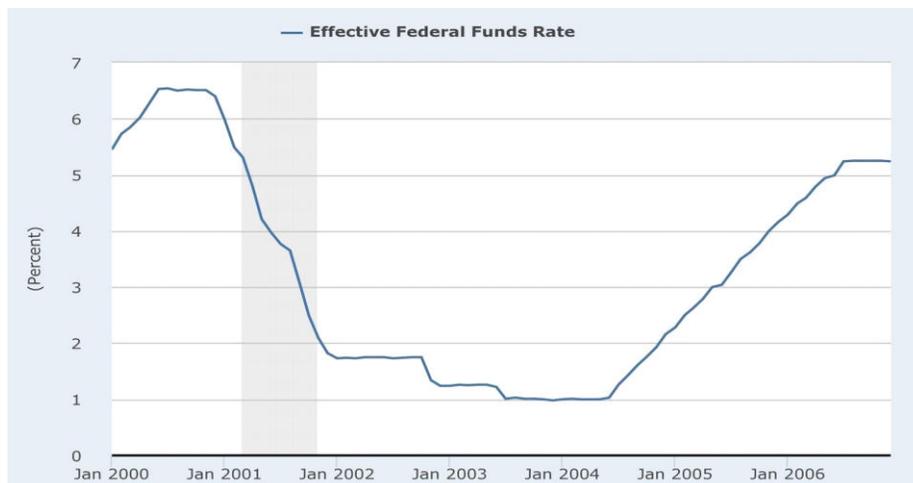
La progresiva problemática económica desatada tanto en la Zona Euro como en España en particular sólo ha venido a ahuecar un vacío que estructuralmente no se puede llenar. Las fallas sistémicas, las ataduras políticas e institucionales que constituye la participación en la comunidad, sumado a una contingencia que lejos de alivianar la carga, la empeoró, e hizo que tanto las autoridades, las personas y el sistema en sí mismo no pudieran detener de mejor manera la contracción económica.

La crisis subprime: La contingencia que abre la caja de Pandora

La crisis subprime desatada en Estados Unidos a principios de 2007 es considerada como otro de los factores relevantes a la hora de hablar de la explosión de la crisis económica española, aunque ambas situaciones respondan a la misma naturaleza: la especulación y el crédito.

Tras la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, la economía mundial y en especial la estadounidense, entró en una fase de desaceleración donde la caída en los mercados internacionales fue la tónica en los primeros meses tras los atentados.

La baja generalizada en las tasas de interés de todo el mundo fue una de las principales medidas tomadas para contrarrestar la incertidumbre que inundaba el ambiente financiero mundial. Incluso, entre 2001 y mediados de 2003, la Reserva Federal de Estados Unidos disminuyó las tasas más de 11 veces, pasando del 6% en mayo de 2000 al 1% en junio de 2003, en búsqueda de la reactivación económica mundial.



(Fuente: Board of Governors of the Federal Reserve System, Economic research Federal Reserve Bank of St. Louis)

La medida anterior, además, estuvo asociada con una política de incentivo a la compra de la casa propia para las diferentes minorías, declarada en junio de 2002 por George W. Bush. (CNN, 2012)

Las políticas públicas instrumentalizaron el sector inmobiliario por su reconocido impacto reactivador en la economía: “En 2002, para hacer frente al descenso de la demanda (...) el gobierno de EE.UU. incitó a Freddie Mac y Fannie Mae, así como a otros financieros inmobiliarios a otorgar préstamos a deudores menos solventes y en productos más arriesgados, los llamados subprime, con un mejor tipo de interés” (ATTALI: 2009, DAER: 2013).

Otorgados por los bancos norteamericanos, los préstamos subprimes eran principalmente anticipos a créditos hipotecarios para clientes que tenían poca solvencia –coincidiendo con la política de Bush– según el sistema de concesión de créditos de Estados Unidos, los que eran castigados con el pago altas tasas de interés.

La otorgación de estos créditos era regulada directamente por la Reserva Federal de Estados Unidos, la que tenía un límite de entrega por entidad bancaria. Pero este límite no era efectivo cuando eran comprados en bonos o bolsas de créditos, lo que permitió que los créditos fueran traspasados a fondos de inversión que desconocían si efectivamente los deudores de esos créditos eran capaces de pagar o no los compromisos contraídos.

Las bajas tasas de interés se extendieron hasta 2004 con un 1,6%, cuando nuevamente la Reserva Federal las intervino, aunque esta vez para controlar la inflación que se alzaba casi al 3,5%. Pero esta medida, que está naturalmente fundamentada en el control de los precios, también afectó al de las propiedades y en especial a las viviendas.

“Algunos autores aludiendo a *The Economist*, recordaban que el precio de la vivienda en EE.UU. se había incrementado en 73% desde 1997 a 2005, más del 100% en Australia y cerca del 150% en España; (...) Constataban que las razones eran las mismas: políticas monetarias laxas, inédita rebaja de los tipos hipotecarios a un solo dígito, exceso de ahorro global, menos regulación de los mercados hipotecarios y financieros, sensación de mayor poder adquisitivo de los propietarios de inmuebles de precios crecientes y, por ende, mayor gasto y menos ahorro de los mismos. En consecuencia, "el posterior *boom* de las inversiones residenciales elevó el PIB de muchos países". (Daher, 2013: 26)

Desregulación del mercado, exceso de liquidez e intereses bajos, una burbuja inmobiliaria mundial y créditos de alto riesgo con gran incremento, junto al déficit fiscal y comercial de Estados Unidos y a una economía global desequilibrada, serían los ingredientes, según Stiglitz (2010), propicios para la crisis de 2008. (2013, p.28)

A estas alturas, ya era fácil inferir que los bancos quedarían rápidamente con miles de hipotecas impagas y sin liquidez. La plusvalía de las propiedades adquiridas no fue suficiente para asegurar el pago de la deuda. La falta de transparencia en las bolsas de crédito y en su reales contribuyentes sindicaron a las calificadoras de riesgo –encargadas de valorizar el riesgo de no pago en la entrega de créditos a través de fórmulas econométricas que ayudar a predecir el riesgo de la operación– como una de las primeras responsables del sobreendeudamiento y posterior crisis económica, las que, actuando por omisión, autorizaron el sobreendeudamiento.

Toda esta situación se vio profundamente agravada por el hecho de convivir en una economía global, donde las bolsas de créditos fueron adquiridas prácticamente a ciegas y donde no existió ni existe –y probablemente no existirá– una regulación que permita limitar la vinculación y la profundidad de los

compromisos adquiridos por las entidades financieras a nivel mundial. La titulación de las deudas hipotecarias en el mercado y su posterior transformación en “activos líquidos” –es decir, que podían ser comercializables en el mercado– marcaron el principio del contagio mundial en las actuales crisis económicas mundiales: la venta de paquetes de deudas y su distribución en todo la orbe hicieron del sistema financiero un espacio vulnerable al precio de los inmuebles y propiedades.

Por lo mismo, queda otro ítem a revisar que puede servir como antecedente para hablar de la naturaleza del caso norteamericano y español: la estrecha relación que existe entre el mercado inmobiliario y las crisis económicas.

El mercado Fantasma y la burbuja reventada

Sara es geóloga y vive hace un año en Chile, luego que la misma empresa canadiense que la trajo a hacer su práctica profesional a Argentina hace dos años, le ofreciera un cargo en la filial chilena. Ella actualmente vive con su novia en un cómodo departamento en la comuna de Las Condes, al igual como lo hacía en Madrid antes de venir. Y aunque se reconoce como una “afortunada” por no haber sufrido los embates económicos, fue testigo de “la parte más terrible de las crisis”: los desahucios y desalojos que vivieron algunos de sus vecinos del mismo edificio en la capital española.

Estos hechos producidos en España tras la explosión de la burbuja consisten básicamente en la imposibilidad de los clientes de pagar los compromisos adquiridos tras la compra o renta de una propiedad.

Parte de la población, que años atrás había aprovechado las bajas tasas de interés y la abundante oferta de inmuebles, se encontró desempleada y sin dinero para poder seguir pagando las hipotecas y compromisos adquiridos. Luego del incumplimiento del contrato, la contraparte (los bancos o dueños del inmueble) adquiere las atribuciones legales para hacer efectiva la ejecución forzosa o el desahucio.

Sara cuenta que mientras vivió en España, vio cómo en su propio edificio muchos de sus vecinos fueron desalojados de sus hogares, luego que los bancos y acreedores comenzaran a hacer efectivo el no pago de los créditos.

“No es que yo conociera directamente toda la gente del edificio, pero uno saluda, se encuentra con la misma gente cuando va a botar la basura, a lo de las facturas... hay una relación de familiaridad dentro de todo. Siempre conversaba con una chica, Clara, que era periodista y estaba casada. Tenía un hijo pequeño, Julián, que debe haber tenido dos años cuando lo conocí. Su marido era ingeniero y ella no trabajaba porque estaba dedicada al niño. Cuando despidieron a su marido, la cosa se puso feísima para ellos. Estaban pagando la hipoteca del departamento y debieron apretarse el cinturón. Veía a Clara en los buzones, viendo las facturas, angustiada sin saber qué hacer con las deudas... principalmente la del departamento”.

Según cifras del Banco de España, casi el 85% de los desahucios que se produjo en 2012, tuvo su raíz en créditos contraídos antes del 2007, periodo en el cual se vivió el apogeo de la burbuja inmobiliaria

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Total Nacional	16.097	17.412	20.459	37.677	54.250	64.770	75.375

Para Sara, lo más impactante fue ver el deterioro y pobreza que sufre la gente en condiciones como éstas, en donde no están las herramientas legales para hacer del desahucio algo más humano.

“Los sacaron del departamento después de aproximadamente dos años viviendo del ahorro, de trabajitos por ahí que se buscaban, de cosas que ella andaba vendiendo, telemercado. Llegaron a bajar de peso, me daba la impresión que no comían. Con Marta (mi novia) el último tiempo que vivíamos allá los invitábamos a cenar a casa... un poco para sacarlos de la preocupación aunque sea por un rato. Fue muy triste todo el proceso de verlos en un proyecto de formar familia, de estar haciendo su vida y después que venga el desahucio... cómo los perseguía el banco, los acreedores, cómo anduvieron repartiendo sus cosas. Hasta en casa se quedó una lámpara que después fueron a buscar”.

Igualmente, algunas organizaciones como Amnistía Internacional e incluso la misma Unión Europea abogaron por procesos de embargo y desahucios dentro de las normativas vigentes, para que el derecho a la vivienda y la dignidad de los involucrados no fuese vulnerada durante el proceso de embargo.

“Una de las cosas que más me impactó es la ferocidad del embargo: a nadie le importa si tienes niños, si es un momento complicado, no les importa nada. En el vecindario vimos cómo a mucha gente la sacaban de su casa para dejarla vacía, y las familias terminaban en la calle. Nadie ganaba nada con eso. Es un proceso que se dio con muy poco respeto a la dignidad humana, en donde se violentaron muchos de los derechos de las personas por no hacer efectivos los pagos”, reflexiona.

Pese a los esfuerzos de algunas organizaciones para evitar que los propietarios perdieran sus inmuebles, la ley española no autoriza a detener el embargo. Aun con las cláusulas abusivas por parte de las entidades financieras, la legislación española exige un proceso paralelo, en el cual se estipulen estos alegatos y, una vez que el desahucio se haya hecho efectivo, demostrar que el proceso anterior fue desarrollado fuera de la legislación, por lo que se hace inefectiva para los casos de protección al inmueble. (Sánchez: 2012).

El testimonio de Sara da cuenta de la gravedad y profundidad que alcanzó la crisis económica. Su carácter financiero se relaciona directamente con la explosión de una burbuja especulativa en el área de la construcción desde 2008 en adelante. La formación de estas burbujas no fue un efecto automático de la economía, sino que respondió a una serie de causalidades vinculadas a los manejos macroeconómicos y a la naturaleza de los sistemas que actualmente rigen las economías, como en capítulos anteriores hemos comentado. Los costos sociales de las malas decisiones políticas y económicas tomadas por el gobierno

español años antes fueron asumidos por las personas comunes y corrientes, las que vieron cómo sus trabajos y propiedades se escapaban de sus manos.

Desde el segundo gobierno de José María Aznar, asumido en marzo de 2000, se pueden identificar las primeras responsabilidades políticas: muchas de las medidas adoptadas en el área económica fueron causantes directas de la contracción que los últimos años ha afectado a la región ibérica.

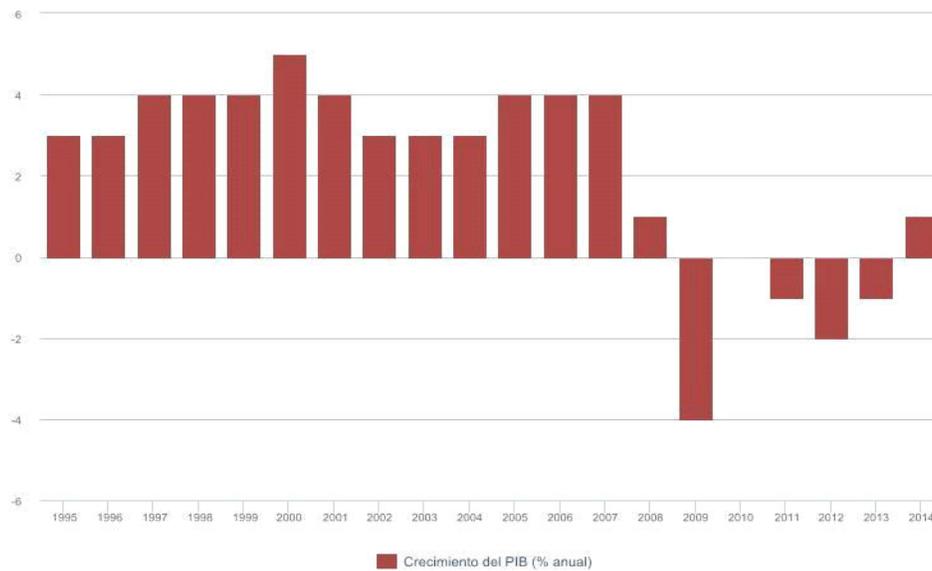
Entre los años 2000 y 2004, se ubicó al mercado inmobiliario como pilar del Producto Interno Bruto de España, siendo uno de los ejes que sostuvo el crecimiento de esos años y que fundamentó la política económica de Rodrigo Rato, su titular en la cartera Economía.

Rato se caracterizó por estimular el crecimiento con bajas a la tasa de interés y descenso de las tasas de cesantía por medio del sector inmobiliario. Esta elección no residió solamente, como hemos explicado antes, en la seguridad de los valores de los inmuebles.

El carácter reactivador del sector impulsa y estimula la inversión por parte de la población, mejora el riesgo de inversión en la zona y eleva las cifras del empleo (básicamente porque la instrucción necesaria para trabajar en el área permite que se incluyan migrantes y sectores con menores ingresos).

Estos incentivos se vieron reflejados en el crecimiento que la economía española manifestó entre el 2000 y el 2004 (ver gráfico), donde incluso, pese a la recesión que enfrentaba la economía global en 2001, se mantuvo por sobre los promedios mundiales de crecimiento.

Crecimiento del PIB (% anual) en España entre 2000-2014



Country : Spain

Fuente: Indicadores del desarrollo mundial

Creado el: 07/05/2015

Gonzalo Bernardos, en su texto “Creación y destrucción de la burbuja inmobiliaria en España”, explica que entre 1998 y 2005, la economía española comenzó a vivir un boom inmobiliario producto de una serie de condiciones internas que favorecía la compra de propiedades: la generación de empleo y el cambio favorable fueron factores que decididamente propiciaron una masiva compra hipotecaria.

Entre los entusiastas compradores estaba Miguel, español proveniente de Avilés, un pequeño pueblo en Asturias. Es ingeniero, tiene 34 años y lleva cinco en nuestro país trabajando en Antofagasta, luego de que lo despidieran de su último trabajo en Madrid. Llegó en mayo de 2010, gastándose los últimos ahorros de su finiquito: siete mil euros en un pasaje de avión y una estadía por 15 días.

Él decidió venir a Chile en busca de una oportunidad laboral y así evitar ser uno más de los cientos de desahuciados españoles, los que por no poder pagar la

hipoteca de la propiedad adquirida, son expulsados a la calle por los bancos y acreedores. Para Miguel, la apuesta fue arriesgada, pero certera: conseguir un trabajo y así evitar perder su departamento.

“Para la época en que compré el departamento, el panorama era totalmente distinto. El 2005, cuando decidí comprar, había tranquilidad económica, parecía que la cosa andaba bien. Es un piso bien sencillo, sin muchos lujos. Pude vivir ahí solamente tres años. Me lo entregaron en abril de 2006 y en diciembre de 2009 ya estaba desempleado.”

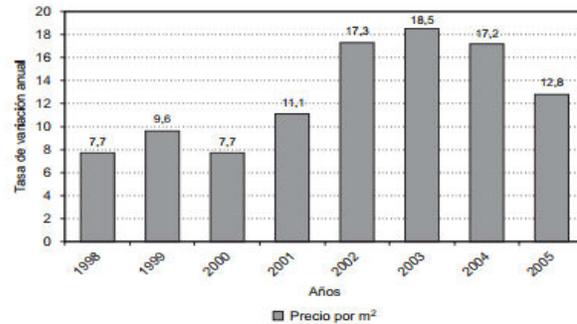
El mercado inmobiliario en los últimos años se ha transformado en un puntal fundamental en las economías globales. El traslado de las inversiones desde las acciones hacia “activos más seguros” –como serían inmuebles y propiedades luego de las inestabilidades mostradas en la bolsas del mundo tras la caída de las Torres Gemelas– fue el primer estímulo que recibieron los mercados internacionales, incluido el español, para entrar en estas lógicas.

El sentido común instalado de que “el precio y la plusvalía de las propiedades no se devalúa” hicieron subir estrepitosamente el valor de las viviendas en cuanto los inversionistas, tanto nacionales como internacionales, vieron en el mercado inmobiliario una inversión más segura.

Tal como lo muestra el gráfico a continuación, entre el 1998 y 2005, el aumento del precio en los inmuebles fue sustancial en España, particularmente entre el 2001 y 2003, donde se puede confirmar la subida inflacionaria de los precios en las propiedades.

GRÁFICO 1

VARIACIÓN DEL PRECIO DE LA VIVIENDA LIBRE EN TÉRMINOS NOMINALES, 1998-2005
(En %)



FUENTE: Ministerio de la Vivienda.

Paralelamente, la expansión crediticia proporcionó, en términos prácticos, el capital financiero para que la compra de inmuebles y la especulación sobre sus precios aumentaran hasta puntos insostenibles. El ingreso de capitales extranjeros y la agresiva competencia desatada entre los bancos y financieras estimuló aún más el ya encendido panorama español. El acceso a créditos y a la banca fue mucho más fácil para los ciudadanos, quienes, pese a los altos precios, tuvieron la opción de asumir un crédito hipotecario.

“La gran competencia existente entre entidades y el elevado interés de todas ellas por crecer en el segmento del negocio hipotecario, permitió a numerosos promotores obtener unas condiciones de financiación extremadamente generosas (...) Debido a ello, el mejor negocio inmobiliario no consistía en construir y vender viviendas, sino en especular en el mercado del suelo. Ésta fue la actividad principal desarrollada por las empresas dirigidas por los directivos, antaño conocidos como los «reyes del ladrillo». Por otro lado, la participación directa de las entidades financieras en determinados desarrollos urbanísticos permitió, a pequeños y medianos promotores, la generación de grandes proyectos inmobiliarios de carácter residencial.” (Domínguez: 2009).

Miguel cuenta que cuando compró su departamento, efectivamente los precios habían estado subiendo en el último tiempo, y reconoce no haber sabido leer las señales de sobrecalentamiento de la economía. Haber conseguido un crédito con mucha facilidad a casi 35 años plazo, con una propiedad que su precio estaba al menos 10% más alto, pudieron ser señales para lo que vendría:

“Hasta cierto punto, debí haberme percatado de que no era la época más propicia para una compra, aunque sin duda los responsables de esto son los ministros y la gente que sabe de economía. Hubo una súper buena tasa de interés para comprar, a casi 35 años plazo... y sí, el precio estaba un poco alto. Llevaron la situación a un límite como al que estamos, siendo ellos mismos los dueños de las constructoras e inmobiliarias. Al final todo lo que uno puede hacer es tratar de salvar lo que tiene. Cuando me vine, dejé a mis padres a cargo de la casa, y aunque intenté alquilarla o darle algún uso, realmente fue imposible. Recién ahora ha aparecido gente preguntando una u otra cosa, pero desde que me vine, el 2010, hasta hace poco, el departamento estuvo abandonado, sin más uso que guardar mis cosas”, asegura.

Alta Política

La nula intervención del Banco de España dentro del panorama, así como la dependencia de políticas fiscales externas, fueron parte de los actores que contribuyeron al trágico escenario. No hubo una intervención real del Ministerio de Economía ni de Vivienda de los gobiernos de José María Aznar ni de José Luis Rodríguez Zapatero para evitar el sobrecalentamiento del mercado inmobiliario: la ambición por la mantención en los índices de crecimiento puede ser sindicada como una de las principales responsabilidades políticas a la hora de hablar de la crisis económica española.

“Ni el Ministerio de Economía ni el de Vivienda ni el Banco de España (aunque éste tiene limitadas sus históricas atribuciones) hicieron nada especialmente relevante para evitar la formación de la burbuja inmobiliaria.

La política económica desarrollada estuvo basada en el corto plazo, desechando las autoridades económicas la posibilidad de que el círculo virtuoso observado en el periodo 2001-2005 pudiera, posteriormente, transformarse en otro de carácter vicioso.” (Bernardos, 2009, p. 39)

En 2007, cuando la crisis mostraba sus primeros signos, la reacción del gobierno español tampoco propició una rápida salida a lo que se avecinaba. En plena campaña presidencial de José Luis Rodríguez Zapatero para su segundo período como Primer Ministro español, él y su ministro de Economía, Pedro Solbes, afirmaban que la situación económica española se encontraba “en la Champions League de la economía mundial”. (Cadena Ser, 2007).

En esa misma época, Iker González, español, ingeniero de 32 años que vive en Chile hace un año, estaba en la Universidad Pública de Bilbao, estudiando Geología. Recuerda haber escuchado las declaraciones de Solbes en la televisión, y aunque le hizo gracia la analogía, le parecieron un poco exageradas para la realidad española. Las nociones básicas de política o economía que tenía en esa época no eran suficientes para pronosticar qué pasaría con su país después de casi ocho años y cómo cambiaría radicalmente su vida. Tras dos años de desempleo, Iker vino a Chile a probar suerte: en diciembre de 2011, tras el fin del último proyecto en la consultora de geología en la que trabajaba, no lo llamaron más.

Mientras que a principios de 2008, los índices macroeconómicos comenzaron a mostrar los primeros síntomas de la gravedad de la crisis y la reacción política, tanto de Zapatero como de Solbes, negaron en todas sus dimensiones tal suceso, acusando incluso de “antipatriotas” a quienes ponían en tela de juicio el estado de la economía española. (El Confidencial, 2008)

Tras ganar la elección, Zapatero continuó restándole importancia a la crisis económica que se avecinaba. El primer plan de medidas fue instaurado casi un

año después de los primeros síntomas de la crisis, e incluyó la inyección de 10 mil millones de euros, de los cuales 6.000 de ellos fueron utilizados para cumplir promesas de campaña.

Ya en 2009 Zapatero, viendo la gravedad de la crisis y sus consecuencias principalmente en empleo y la inflación, propuso una serie de medidas agrupadas en el Plan E, el Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo. Dicho plan estaba enfocado en apoyar a las familias más afectadas por la crisis, estimular la creación y mantención del empleo, apoyar al sistema financiero y la modernización de la economía. Sin embargo, el plan de salvataje en ningún caso tenía un carácter estructural, sino que apuntaba a apoyar a las mismas entidades bancarias que eran las principales responsables del sobrecalentamiento económico.

“Ante la gravedad de la crisis financiera y su contagio a los sectores productivos más influyentes, se pusieron en práctica medidas que, en un primer momento, intentaban apuntalar el statu quo. A esto responde precisamente la inmensa transferencia de recursos públicos a la banca privada, pero también las ayudas directas a la influyente industria del automóvil y el famoso Plan E de nuestro país, que pretendía paliar la crisis del ladrillo –construcción de viviendas– con hormigón –construcción de obras públicas a las que, además, sólo tienen acceso las grandes constructoras–. Y en lugar de financiar las políticas expansivas recuperando impuestos a las rentas altas que se habían eliminado, se recurrió a emitir títulos de deuda pública que pasaron a obrar en poder de los bancos, lo que les permitió compensar por otra vía el corte abrupto del crédito a familias y empresas.” Rocafort, Víctor. (2013).

La reforma laboral y a las pensiones fueron también medidas tomadas por el gobierno de Zapatero durante el 2010 para contrarrestar los efectos de la crisis, además de disminuir el gasto social y los salarios de los funcionarios públicos. En

particular, la reforma laboral de 2010 tuvo la intención de flexibilizar el mercado del trabajo y la eliminación de derechos de los trabajadores como son las indemnizaciones por años de servicio y el reconocimiento de la quiebra de la empresa como un motivo oficial de despido. Para fines de ese año, el desempleo y los desahucios eran los síntomas más fuertes de una crisis que recién comenzaba.

Al llegar a nuestro país, Iker hizo serios esfuerzos por encontrar trabajo: caminaba desde Las Condes hacia el centro ida y vuelta todos los días, recorriendo empresa por empresa en busca de un empleo, dejando un promedio de 30 curriculums por día y habiendo bajado 10 kilos en los tres primeros meses. Al igual que muchos españoles, Iker considera que las medidas tomadas por el gobierno para afrontar la crisis no apuntaron a mejorar la situación económica del país en su totalidad, sino que eran una manera de salvar la banca privada a costa de los recursos fiscales.

“Las transformaciones que se hicieron, las de Zapatero y Rajoy, y las que se están haciendo son sencillamente escandalosas. No sólo porque tienen un carácter tremendamente antidemocrático –a ninguno de los españoles se nos ha preguntado si acaso queremos salvar a la banca con dineros fiscales–, sino que, además, fuera de dejar de percibir los beneficios sociales mínimos que cualquier ciudadano que paga impuestos merece, nuestro dinero se irá directamente a pagar las deudas contraídas por los mismos quienes dejan en la calle a nuestros compatriotas. El pago de deudas privadas o la eliminación de indemnizaciones sólo devela el verdadero carácter de la clase política española, en donde la protección de los intereses privados prevalece por encima de cualquier responsabilidad social al cargo que ostentan”, agregó ofuscado.

Tras las elecciones de la magistratura adelantadas de noviembre de 2011, el Partido Popular ganó con un 44,63 % y Mariano Rajoy asumió como Primer Ministro.

Siguiendo en la línea de las medidas tomadas por Zapatero, en su gobierno se profundizó la disminución del gasto fiscal, particularmente en los sectores públicos referidos a sanidad y educación. Sumado a esto, Rajoy tuvo que enfrentar una segunda recesión, la que se extendió desde mediados de 2011 hasta el 2013. Hasta antes de eso, tanto el Ministerio de Economía como el gobierno continuaron una serie de medidas de salvataje al mercado español.

Por una parte, frente a las pésimas evaluaciones de riesgo que tuvo la bolsa española en mayo de 2012, el gobierno debió invertir en el rescate de Bankia, uno de los grupos económicos españoles más grandes que incluían el Banco Financiero y de Ahorro y Seguros, invirtiendo 23.500 millones de euros y quedándose con el 45% de la entidad financiera.

El caso de Bankia tuvo especial relevancia no solo por la cantidad de dinero invertido en el en medio de los recortes presupuestarios, sino porque el director de la entidad era Rodrigo Rato, el mismo ministro de Economía del gobierno de José María Aznar y responsable directo del aumento de las tasas de interés que estimularon el aumento del volumen de la burbuja inmobiliaria.

En junio de 2012, la situación económica española se tornó realmente crítica, viéndose obligado el gobierno a convocar una reunión urgente con el resto de los países pertenecientes a la Comunidad Euro, los que finalmente inyectaron 100 mil millones de euros en el mercado español. De esta cifra, casi un 60% se distribuyó entre los bancos para pagar sus deudas y resolver sus quiebras.

Asimismo, las entidades financieras fueron advertidas que serían sometidas a exhaustivos controles por parte de la Unión Europea. Países como Finlandia fueron especialmente reacios a invertir en la reactivación del mercado español,

mientras que Alemania fue considerado uno de los principales lobistas e interesados en revertir la mermada situación española.

Pese a que las circunstancias geográficas no permiten que Iker tenga una opinión acabada obre la vida política española, advierte que, por ejemplo, “ahora ha salido el caso Barcenas, del partido que gobierna, que ha tenido financiación ilegal y cobrado dinero en negro. Caso muy parecido a lo que pasó aquí en Chile con el Caso de SQM. Y claro, todo el mundo en contra, pero a la manifestación fueron solamente mil personas. Te están robando la cara y la gente no hace nada... hay un problema social muy fuerte no sólo en los políticos, sino en la gente, que debe aprender a exigir lo que mínimo. Porque es un problema económico, pero hay un problema mucho más grande que está debajo; es un tema de educación, pero no educación de saber más ríos, más montes, sino de educación cívica. Las personas en España, por ejemplo, si alguien roba veinte millones de pesos, en vez de condenar al ladrón, te van a decir: ‘Ojalá hubiera robado yo eso’”.

La tardanza en las intervenciones macroeconómicas, la gravedad y el drama de la crisis, los recortes a los beneficios sociales, la caída en el empleo y el posterior salvataje a los bancos propiciaron en la opinión pública un profundo debate de la institucionalidad española, así como su sistema político y económico.

La corrupción no discriminó entre partidos políticos, que involucrados en inversiones en el sector inmobiliario, el uso de información privilegiada entre los gobiernos centrales y la banca, dejaron en evidencia la endogámica relación entre el poder económico y las dos coaliciones políticas más grandes de España: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP).

La crisis económica y su naturaleza provocaron también profundos cuestionamientos a las instituciones españolas, desarrollando una crisis política en donde ni la monarquía estuvo exenta de juicios y controversias, tras estar

involucrada en casos de corrupción. La disconformidad con el sistema político se ha visto reflejado en la aparición de movimientos sociales que exigen mejorar su participación en el espacio democrático: en el 2011, fue el movimiento del 15-M como una manifestación ciudadana en contra de la institucionalidad política establecida y actualmente, el partido político Podemos, que a través de la vía democrática, busca romper el binomio que ha sostenido tanto el PP como el PSOE en la repartición de los cargos políticos en España.

Para la académica Lorena Oyarzún, estos movimientos se gestan en el contexto de crisis en la medida en que la representatividad de la ciudadanía no se ve reflejada en las decisiones políticas, económicas y sociales que los gobiernos toman.

“La falta de diálogo entre los gobiernos y la ciudadanía sólo es consecuencia de la lejanía con que se han tomado las decisiones políticas y económicas, particularmente si pensamos en la participación en una democracia como la española. La crítica y la exigencia de la gente no solamente es un cuestionamiento a partir de la estrechez económica, sino que apunta también a la viabilidad del proyecto político de proporciones como es la Unión Europea. Esa voz, que exige hacer reales sus demandas, nace después de haber sido víctimas de una clase política que no estuvo a la altura de las circunstancias y que fue incapaz de pensar en el bienestar de sus ciudadanos en un mediano y largo plazo. Si pensamos en particular en la Unión Europea, y todo el dilema económico y por sobre todo político que hay detrás de ella, podemos entender que resolver este tema se hace fundamental para su viabilidad en el futuro”.

Y es que en la medida que las clases políticas sean incapaces de hacerse responsables de las decisiones tomadas, y sigan siendo los ciudadanos quienes terminan por pagar los platos rotos de los desastres, toda vía de participación seguirá pareciendo insuficiente, tanto en Europa como en Latinoamérica. Las exigencias de probidad y responsabilidad aplicados a los cargos políticos no

deben ser exigidas y demandadas solamente en tiempos de estrecheces, sino que principalmente en la bonanza, en donde existe mayor probabilidad de lograr que el crecimiento económico beneficie a la población.

Desempleo como impulsor migratorio: finiquitos y maletas

Claudio Gómez estuvo tres meses viviendo donde sus padres cuando decidió a salir de casa a probar suerte. Llevaba un año y medio desempleado, angustiado por la estrechez económica personal y familiar. Claudio es publicista y había sido despedido de la agencia en la que trabajaba en Valladolid, donde había cursado el pregrado. Su familia es de Huelva, una pequeña ciudad ubicada en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Tras unos meses buscando empleo, pensó que la mejor manera de no malgastar sus ahorros era volver a la casa de sus padres.

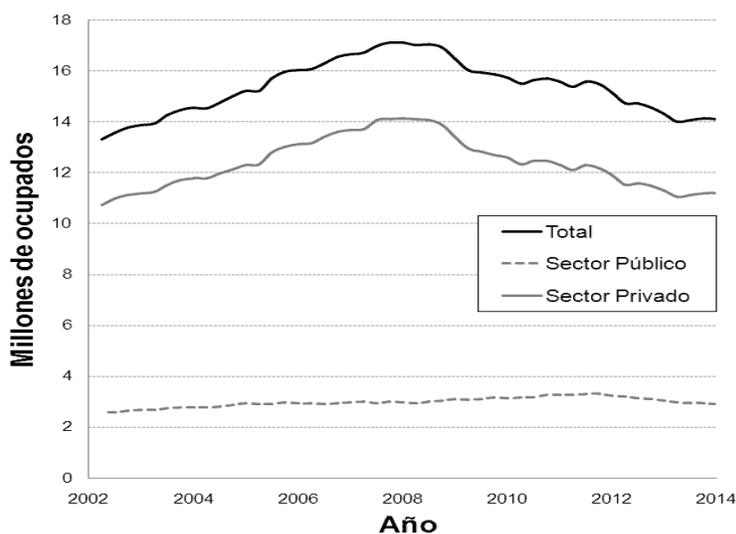
El publicista recuerda lo difícil de esa época, en donde perder la independencia y autonomía fueron los primeros golpes del desempleo: “Es tremenda la impotencia de tener que volver a la casa de tus padres, tener que dejar tus cosas, tu vida, darse vueltas buscando soluciones. En algún momento, por más que el orgullo o las ganas de independencia pesen, la racionalidad y los hechos te demuestran otra cosa: no puedes gastar tus ahorros en una vida que no es acorde a tu situación actual y peor teniendo un futuro económico absolutamente incierto.”

Como Claudio, miles de españoles optaron por salir de su país para buscar nuevas oportunidades laborales. Desde que la crisis económica se desató, las altas tasas de desempleo han sido la manera más directa y efectiva de golpear a la población. Claudio cuenta que antes de ser despedido en la agencia, muchos de sus colegas perdieron el trabajo, pero la carga laboral en ningún momento disminuyó.

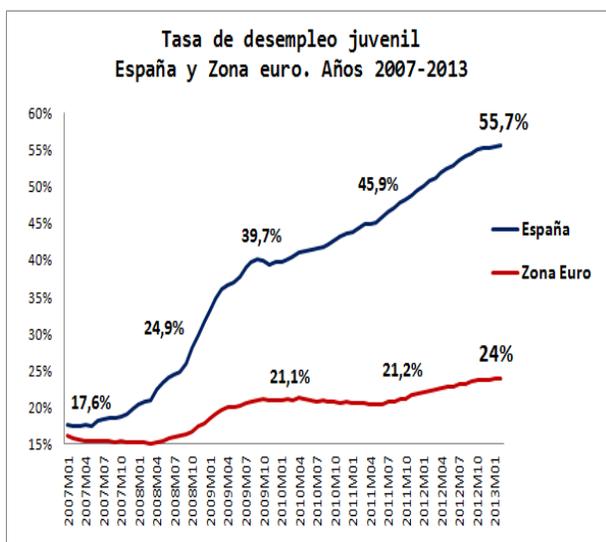
“Aunque habían menos cuentas, igual había trabajo por realizar. En el último tiempo me tocó estar haciendo la *pega* de diseñadores, redactores y el mío. Al final, es verdad que la crisis agarró a todo el mundo, pero también es verdad que en las empresas aprovecharon el asunto para poder ‘negrear’ a destajo. La situación no daba para que uno pudiese exigir cosas. Finalmente cuando me

despidieron, ya estaba preparado. Llevaba un tiempo ahorrando, no es que me tomara por sorpresa el desempleo”, comenta mientras arregla una de las mangas de su impecable camisa blanca.

El estallido de la burbuja inmobiliaria que desataría la crisis económica tuvo repercusiones inmediatas y directas en el desempleo, destruyendo en el primer trimestre de 2009 más de 760 mil puestos de trabajo (*El País*) y dejando la tasa de desempleo en 25% desde hace casi dos años, porcentaje que se podríamos catalogar de desastroso si lo comparamos con el 8,3% existente en 2007. La reducción del gasto público así como la casi inexistente inversión privada en los últimos años ha hecho que la cesantía invada y se traspase a prácticamente a todas las profesiones y oficios.



El golpe mayor se lo ha llevado, sin duda, la población juvenil, la que ha visto absolutamente minada la posibilidad de encontrar un trabajo: la tasa de desempleo entre los menores de 25 años llegó a casi el 48% en el primer trimestre de 2011.



La estructura del PIB español durante el boom inmobiliario y el desarrollo de la crisis, tal como lo muestra la tabla a continuación, dependía en gran parte del sector de la construcción y servicios (turismo), alcanzando casi el 12% del Producto Interno Bruto en el 2010.

Cuadro 1: Estructura del PIB por sectores económicos en España (en %).

Año	Agricultura y pesca	Industria y energía	Construcción	Servicios
1970	11,0	34,0	8,8	46,3
1980	7,0	28,6	7,9	56,5
1990	5,5	25,1	8,8	60,6
2000	4,4	20,9	8,3	66,4
2005	3,1	18,4	11,6	66,8
2009	2,5	15,1	10,7	71,7
2010*	2,7	15,6	10,1	71,6
2010**	2,6	16,1	11,9	69,3
2011	2,7	16,9	11,5	69,0
2012	2,5	17,4	8,6	71,5
2013	2,6	17,5	7,8	72,1

*Base 2000; ** Base 2008. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Contabilidad Nacional del INE.

- See more at: <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2014/02/estructura-de-la-economia-espanola-por-sectores-economicos-y-el-empleo-1970-2013.php#sthash.52FmVRBk.dpuf>

En esa misma línea, la relación directa entre el decaimiento del sector de la construcción y las tasas de desempleo hicieron de la cesantía uno de los principales problemas de la crisis, teniendo casi al 26% de la población económicamente activa y desempleada para el último trimestre de 2012. (INE, 2013. p, 13)

Estructura del empleo de la economía española.

	Agricultura y pesca	Industria	Construcción	Servicios
1970	29,3	25,3	8,9	36,5
1980	18,6	27,2	9,3	44,9
1990	11,5	23,7	9,9	55,0
2000	6,6	20,0	11,2	62,3
2005	5,3	17,3	12,4	65,0
2007	4,6	16,0	13,3	66,3
2009	4,2	14,4	9,7	71,7
2010	4,4	14,2	8,5	72,8
2011	4,5	14,2	7,2	74,1
2012	4,6	14,0	6,4	75,0
2013	4,7	13,6	5,8	75,9

Como podemos ver en el gráfico a continuación, el punto más álgido del desempleo se estaciona en 2013, llegando al 26.03% de la población. Este porcentaje se traduciría en que casi 5 millones 800 mil personas se encontrarían buscando un empleo en España.



Y es que las consecuencias de las altísimas tasas de desempleo no se quedan sólo en cifras macroeconómicas. Éstas también han tenido un directo impacto en la salud mental de la población. La Organización Mundial de la Salud publicó en 2013 un estudio donde se muestra el aumento de un 19,4% en las depresiones severas, un 8,4% en los desórdenes ansiosos y en un 4% el alcoholismo en la población española. (*El Diario*, 2013).

Tras los primeros meses de desempleo, la depresión también golpeó a Claudio. Él explica que mucho más que la desocupación, es la incertidumbre de no saber qué hacer en el mediano plazo lo que afectó su ánimo.

“No es la cesantía en sí misma lo que te deja mal. Es cómo esto te frena todos los proyectos que quieres hacer... no me malinterpretes, no es que el dinero sea el único plano en que uno pueda realizarse como persona, pero sí es una herramienta fundamental, un medio muy necesario. Y lo que hace esta situación es que, de alguna manera, detiene el tiempo: quedas a la espera que pase algo,

encontrar trabajo, que el contacto resulte, que el tipo del alquiler no te cobre lo que te tiene que cobrar, que te llamen de alguna parte. Tienes demasiado tiempo libre para pensar y en una circunstancia así, es una combinación fatal. Empiezas a dudar de tus capacidades. Lo más duro fue tener que asumir que debía volver con mis padres. Eso me dejó un par de días sin levantarme. Al final, se hace inevitable entrar en un círculo vicioso de negatividad que solamente se puede pasar en comunidad, con la familia. Vivir este proceso solo se hace muy difícil.”

Naturalmente, frente al escenario que España afronta en los últimos años, el detrimento en la situación económica de su población ha afectado directamente el riesgo de pobreza y exclusión al que está sometido. La Unión Europea, por medio de su indicador AROPE (en inglés At Risk Of Poverty and/or Exclusion), nos muestra cómo en los últimos años, el aumento de la evolución de la tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo, evidenciando nuevamente que la población joven es la mayor perjudicada frente a escenarios de adversidad económica.

Evolución (2004-2013) de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (estrategia Europa 2020) por edad y sexo.						
Unidades: Porcentajes						
	2008	2009	2010	2011	2012	2013 (provisional)
Total						
Total	24,5	24,5	26,7	27,7	28,2	28
Menos de 16 años	30	29,8	32,1	32,3	32,8	32,3
De 16 a 64 años	22,5	23,3	26,7	28,2	30,1	30,6
De 65 y más años	27,7	24,3	21,4	20,9	16,6	14
Hombres						
Total	23,4	23,5	26	27,3	28,4	28,5
Menos de 16 años	29,7	29,3	30,4	31,7	32,4	32,5
De 16 a 64 años	21,6	22,4	26,3	27,8	30,3	31,2
De 65 y más años	24,9	22,3	19,3	19,7	15,3	12,4
Mujeres						
Total	25,7	25,4	27,5	28	28,1	27,5
Menos de 16 años	30,4	30,3	33,9	33,1	33,3	32,1
De 16 a 64 años	23,4	24,2	27,2	28,6	29,9	30
De 65 y más años	29,9	25,7	23,1	21,9	17,6	15,3

Y mientras las tasas de pobreza aumentaban, la desigualdad hace lo suyo. El ya famoso coeficiente de Gini se ha disparado entre el 2006 y 2012, pasando de 0,313 en 2006, 0,344 en 2010 y a 0,350 en 2012, según los datos de la Agencia Europea de Estadística Eurostat.

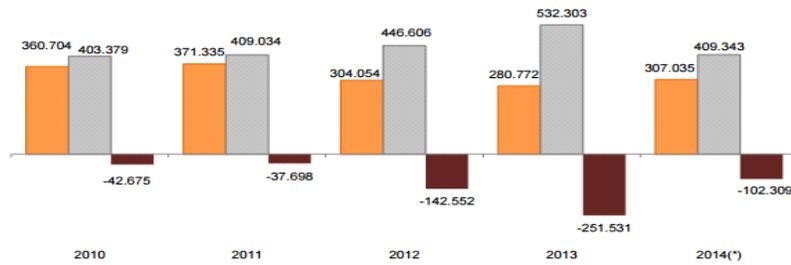
“Efectivamente, cuando te despiden también uno sospecha que volver a encontrar trabajo será difícil, por no decir imposible. Lo que jamás imaginé fue que tendría que salir de España para poder recomponer mi situación económica. Después de haber vivido un par de meses con mis padres en Huelva –que al igual que todo el sur, es una de las zonas más afectadas por la crisis–, mi decisión de buscar trabajo afuera se hizo más radical.

“Empezar a averiguar el asunto a través de agencias, las visas, los precios de los pasajes, las posibilidades de trabajo y, finalmente, el idioma: cuando no hablas inglés, y más en una profesión como la mía, países con buenísimas oportunidades como Nueva Zelanda, Canadá, Australia o Inglaterra quedan absolutamente vetados. Pierdes tantas oportunidades por no manejar esa herramienta, que sólo te queda rebuscártelas entre las opciones que hay. Y entre esas que había, estaba Chile”.

Frente a las dificultades económicas que han debido enfrentar muchas familias españolas, la alternativa migratoria aparece como una de las opciones para encontrar la estabilidad económica perdida.

Los constantes flujos migratorios que golpearon a España desde Latinoamérica y África a principios de los 2000 fueron detenidos abruptamente tras la caída del mercado de la construcción. La inversión del flujo migratorio se comenzó a mostrar lentamente a partir de 2010, en donde el saldo migratorio se volvió negativo.

Evolución de la migración exterior de España por años (2010-2014)



Por ejemplo, la población residente en España disminuyó en 72.335 personas durante 2014, registrando un saldo migratorio negativo de 102.309 personas (españoles y extranjeros), un 59,3% menor que en 2013. La inmigración aumentó un 9,4% y la emigración descendió un 23,1% respecto al año anterior.

Este proceso ha venido acompañado de la búsqueda de nuevos destinos como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y el norte de Europa, los que se han posicionado como posibles lugares para recomenzar una nueva vida. Dentro de este proceso, las similitudes culturales, el ciclo económico expansivo y el idioma han hecho de Chile un posible país receptor de migrantes españoles.

Pero... ¿Por qué a Chile?

La influencia española en la sociedad, cultura e historia de Chile es innegable. La relación entre nuestro país y España parece entrelazada desde los orígenes más profundos desde la creación del estado nación chileno hasta nuestros días.

Pese a las grandes distancias y a las dificultades que la geografía ofrecía, la migración española se convirtió poco a poco en un componente fundamental de la población chilena, a la que se arraigó como parte de la misma cultura de nuestro país. Así, apellidos, arquitectura, lengua y gastronomía propiamente españoles han tomado parte de la identidad nacional, formando un sincretismo cultural que atraviesa prácticamente todas las sociedades latinoamericanas.

Esto, por supuesto, responde a la configuración de una sociedad y una tradición en donde la influencia española fue la masa crítica que durante siglos fundó, rigió y formó la idea de un Estado-Nación. La comunicación y vínculo se renovó constantemente gracias a que la migración entre ambos países, pese a las circunstancias históricas de cada uno, nunca cesó. Desde la Guerra Civil Española, el golpe militar chileno en 1973 o la reciente crisis económica europea que golpea a España desde 2008: los acontecimientos históricos han estimulado y formado un nexo migratorio invisible entre ambos países.

La creciente migración de españoles a territorio nacional tras la crisis ha reafirmado la estrecha vinculación entre ambos países. Así, la migración aparece como un proceso experimentado por las sociedades modernas cada vez más frecuente, en la medida que los avances tecnológicos, las fronteras transnacionales y la información sobre las necesidades y oportunidades se masifican entre la población.

Entonces, ¿son las crisis económicas y sus consecuencias las bases para la migración económica, siendo el motor que impulsa el traslado y asentamiento en nuevos lugares en busca de una mejor calidad de vida?

Considerando que la principal motivación para la inmigración española ha sido la situación económica, debemos tener en cuenta que el crecimiento sostenido en los últimos veinte años, sumado a la estabilidad política que se ha construido con las dos principales coaliciones políticas tras 17 años de dictadura militar, ha hecho de Chile un destino atractivo para quienes buscan nuevas oportunidades laborales.

Chile es actualmente un país con un ingreso medio-alto, superando la barrera de los 18 mil dólares de renta per cápita (Pulso, 2014). Tal situación le permitió el año 2010 entrar oficialmente a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), siendo el primer país sudamericano en lograrlo.

Si bien tales cifras parecen alentadoras, Chile es el país OCDE con mayor desigualdad en los ingresos, siendo el cuarto país dentro de tal organización con mayor cantidad de pobres. Se estima que en el país el 1% más rico de Chile concentra el 31% de los ingresos totales. Con respecto a las remuneraciones, diversas encuestas señalan que el 50% de los trabajadores gana menos de \$263.473 (Durán, 2014). Esto, sumado a un sistema tributario regresivo y un sistema educacional deficiente, configuran un país con varias materias sociales aún pendientes por solucionar. (Contreras, 1998).

Es el caso de Estefanía Delgado, quien llegó a nuestro país con 23 años luego de conocer a su exmarido en el proyecto minero “Cobre Las cruces”, en Gerena, Sevilla. Ella estudió arquitectura técnica en la universidad de esa ciudad española, lo que vendría siendo algo así como construcción civil en Chile, y entró a trabajar en la mina.

Allí mismo estaba trabajando Gustavo, un ingeniero eléctrico chileno, que contratado por la empresa canadiense First Quantum, había sido llevado a trabajar a España por el proyecto. Aunque ambos tenían trabajo y tras un año de relación, el 2009 decidieron venir a vivir a Chile.

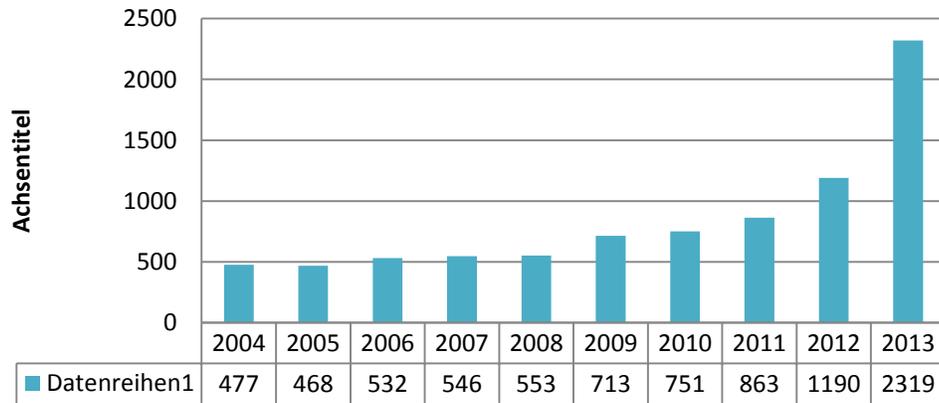
Con sus casi 5 años en el país, Estefanía ha podido observar de cerca cómo funciona la sociedad chilena y cómo se desarrollan ciertas dinámicas en nuestra sociedad que son propias de nuestra cultura.

“Chile es un país tremendamente clasista. Si tienes plata, vives bien, sino, vives pésimo... Al final es lo que tiene Chile que lo hace tan atractivo: te ofrece de todo. Si para mi hija quiero un colegio ultra católico, ahí lo tengo y lo pago; si quiero uno donde van padres divorciados, ahí está; si quiero uno hippie, también lo encuentro. Es un país completo y aunque todo se paga, todo se mueve con plata, eso lo que creo que los va a salvar de la crisis que ha golpeado al mundo y en especial a España”.

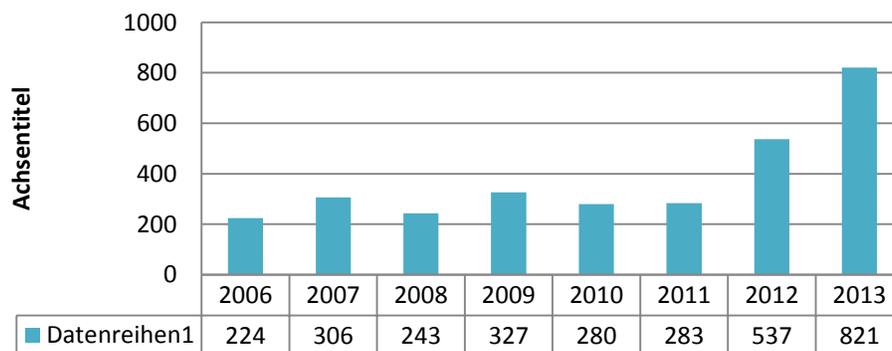
Y aunque esto último podría ser un aliciente para el país, en la práctica el INE estima que la inmigración en Chile creció un 160% entre 2002 y 2012. Al revisar las estadísticas del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior, encontramos que las tasas de extranjeros que más llegan a nuestro país provienen de países vecinos como Argentina, Perú y Bolivia, con un creciente aumento de colombianos y ecuatorianos.

Sin embargo, según los datos otorgados por el Ministerio del Interior y el Departamento de Extranjería, el flujo más grande de inmigrantes europeos proviene de España. En los gráficos de permisos de residencia temporal y permanente se puede ver cómo hay una estrecha relación entre el desarrollo y estallido de la crisis con el número de solicitudes aceptadas.

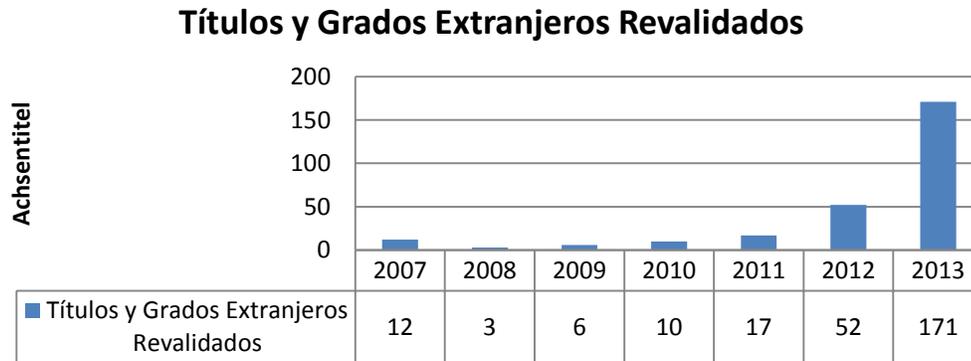
Estadísticas Permisos Residencia Temporal españolas entre 2003 y 2013 en Chile



Estadísticas otorgación residencias definitivas españolas entre 2006-2013 en Chile



Por otra parte, datos del Departamento de Convalidación de Títulos y Grados Extranjeros de la Universidad de Chile, único organismo en el país en el reconocimiento de títulos foráneos, demuestra en sus últimos datos cómo a partir de 2010 en adelante se vive un aumento exponencial de los profesionales españoles que buscan revalidar sus títulos universitarios en nuestro país.



Una de las razones obvias que pueden responder a la alta demanda por venir a nuestro país podría ser innegablemente el idioma y la conexión cultural entre ambos países. Contreras, Ruiz-Tagle y Sepúlveda (2013) comprueban, a través de su investigación, que no existe una real brecha salarial entre la situación de los migrantes en Chile respecto a sus pares nativos.

Incluso, para el 2009 los inmigrantes ganaron un 27% más que los chilenos, teniendo una mayor posibilidad de encontrar trabajo. El estudio también señala que no existiría una diferencia en la probabilidad de poseer un contrato con respecto a los trabajadores chilenos, lo que sitúa al país como un foco especial para escapar de la crisis económica.

La OIM (2011, p. 63) también señala que es importante recalcar que Chile “se encuentra en una etapa avanzada de transición demográfica, lo que quiere decir que aumenta el aporte porcentual de la población mayor de 60 años y disminuye el aporte porcentual de la población menor de 15 años”. Lo que significa un envejecimiento de la población que repercute en escasez de mano de obra,

calificada o no, en sectores específicos de la economía, lo que genera un foco de atracción para los migrantes, los que tradicionalmente provienen de países latinoamericanos como Argentina, Perú y Bolivia.

Otro factor que es posible sumar, es que en comparación al trabajador nacional que tiene 10,5 años promedio de escolaridad, los extranjeros en promedio cuentan con un 12,5 años (Matus, 2014).

Si se revisan, por ejemplo, las estadísticas entregadas por la Universidad de Chile, con respecto a los Títulos y Grados Extranjeros revalidados, existe un alto porcentaje de ciudadanos españoles que hizo tal trámite para trabajar en el año 2013 en comparación a otros países.

“Igual se da que en Europa en estos momentos no hay campo laboral, al menos en España. Y, bueno, aquí se está pasando por un momento económico de bonanza, se supone. Desde que llegamos estoy buscando trabajo. En las entrevistas al principio no me fue tan bien, estaba un poco intimidada. Allá (en Europa) es diferente. Los trabajos en los que estuve generalmente eran medios institucionales, públicos o semi-públicos, y los obtienes principalmente por concurso”, cuenta Estefanía, aún impresionada por los métodos de selección utilizados en Chile.

“El mérito y la cercanía al perfil del cargo es la forma en que te seleccionan: no hay entrevistas o las entrevistas que te hacen son más profesionales: tienen que ver con el trabajo que vas a desempeñar. Aquí todo es con test sicológico, psicológico, práctico: para mí todo eso era nuevo, nunca lo había hecho. Y sobre todo el tipo de entrevistas donde te hacen dibujar o te hacen preguntas que, desde mi punto de vista, no están relacionadas con el trabajo”, comenta aún desconcertada por las pruebas a las que fue sometida.

Entre todos los testimonios recolectados para esta memoria, hay consenso en que las dificultades para insertarse en la sociedad chilena residen

principalmente en lo cerrado de los círculos sociales y las redes de contacto que se tengan a la hora de llegar, además de los atributos personales.

“Sucedee mucho que la gente tiene su grupo de amigos del colegio y la universidad, pero es más difícil entrar en ellos. No se hace un espacio real para hacerte amigos, siempre se genera una distancia. Al final, en mi caso, tengo un grupo de amigos extranjeros con los que finalmente he terminado haciendo familia. De todas maneras, debo decir que depende mucho de cómo te insertes y dónde, la personalidad y la inteligencia emocional son fundamentales para adaptarse a Chile, sobre todo por la sutileza que tiene el lenguaje y las normas de comportamiento” comenta Estefanía.

“Finalmente, aunque extrañe mucho España, y me molesten muchas otras cosas de Chile, no puedo negar que este país, a mi como a otros tantos compatriotas, nos ha dado la posibilidad de seguir con nuestras vidas pese a las interrupciones. La seguridad que hay acá, la estabilidad, el trabajo que tengo... la posibilidad de educar a mi hija en un lugar bueno...todo eso se lo debo a este país. Yo a veces me muero por volver a España, pero no tengo cómo...dicen que la situación se arregla en cinco o seis años más... yo no puedo esperar, ya eché raíces acá y no puedo sacarlas así como así, por que los costos para el futuro de mi hija serán muy grandes”, concluye.

Los pronósticos de la economía española hablan que recién el 2020 habría una recuperación cercana al crecimiento que se llegó en el 2004 e incluso hay quienes que insinúan que la mejora podría demorar aún más. Independiente de los vaticinios que se auguran para España y el resto de la península, las preguntas sobre cuáles serán los próximos pasos a seguir queda rondando la mente de todos los entrevistados, quienes dudan si podrán volver a su país nuevamente y encontrar la prosperidad económica con la que crecieron.

Perspectivas a Futuro

Los movimientos migratorios como fenómenos sociales aparecen categorizados en el mundo y en la historia en la medida que el estado moderno se establece como un ente con soberanía en un territorio y sobre una nación. Hasta antes de esta conformación, tal como lo explica Bob Sutcliffe en su texto “Nacido en otra parte”, la movilidad y la migración era parte del natural del movimiento de los seres humanos en la tierra.

Con el establecimiento de las fronteras, y el natural ejercicio de control ejercido por los estados, el sentido común del movimiento se fue transformando hasta llegar a lo que, hasta nuestros días, el mismo autor ha denominado como la normalización del sedentarismo. La mirada y especial atención que suscita el movimiento actual de poblaciones está, en parte, fundamentada en el carácter de “fenómeno” que ha adquirido en el tiempo.

La transversalidad de la problemática migratoria y su perspectiva en tiempos como los actuales, nos obliga a reflexionar y mantener latente la inquietud sobre estos procesos. Considerando la urgencia e inmediatez con que se producen, queda la preocupación abierta hacia las instituciones de contar con sistemas efectivos que aseguren que estas construcciones sean llevados a cabo de la mejor manera posible.

Mientras, para las personas, y familias, queda el desafío de buscar formas de sobrellevar la dificultad de nuestros tiempos, haciendo efectiva la participación política ciudadana, para evitar que nuevamente, decisiones trascendentales para nuestros países sean tomadas entre cuatro paredes.

La posible perspectiva de mejora en la economía española no significará la resolución o disolución de los problemas. No lo será mientras el estado y las personas que trabajan en él se comprometan a trabajar en un proyecto

sustentable como nación (por ejemplo: definición de una matriz productiva, resolución de conflictos nacionalistas, recuperación de soberanía, etc.), en donde se pueda reconstruir un tejido social dañado por la desconfianza moral y el miedo.

Y aunque sin la grave crisis económica española, la sociedad chilena enfrenta desafíos muy parecidos, en donde las afecciones e incertidumbres son transversales para las personas de a pie. La invitación queda para la ciudadanía, para ver si es capaz de organizarse y desafiar el poder político y económico, que tal como ha sido demostrado a través de este trabajo, maneja sin piedad los vaivenes de nuestra vida.

Referencias

Agenjo Calderón, Astrid. (2013). Estudio del proceso de integración europeo desde la óptica de la sostenibilidad de la vida. Una primera aproximación al contexto español. IV Congreso de Economía Feminista. Obtenido de <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/02/Agendo-Calder%C3%B3n.pdf>

Arce Borda, Rafael. (1998). Los efectos del euro sobre la economía española. Universidad Autónoma de Madrid. Obtenido de <https://www.uam.es/otroscentros/klein/doctras/doctra9807.pdf>

Albi Ibáñez, Emilio (2005). La globalización económica como marco de las relaciones internacionales. Obtenido de http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_825_9-19_BF2CCB76BA84930B9A97C2EB76134CB9.pdf

Domínguez, Gonzalo. (2009). Creación y destrucción de la burbuja inmobiliaria en España. La primera crisis global, Procesos, consecuencias, medidas. Obtenido de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/53144/1/637799.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2015). El Paro en España. Evolución del número de desempleados en España. Obtenido de <http://es.feelmadrid.com/evolucion-paro-espana.html>

Fair, Hernán. (2008). La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico. Revista de temas sociales. Proyecto culturas juveniles urbanas. Obtenido de <http://www.revistakairos.org>

Gilpin Robert. (2001). Global Political Economy: Understanding the International Economic Order.

Ibañez, Emilio. (2005). La globalización económica como marco de Las Relaciones Internacionales. Nuevas Tendencias en Economía y fiscalidad

internacional. Obtenido de http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_825_919_BF2CCB76BA84930B9A97C2EB76134CB9.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2015). Cifras de población a 1 de Enero de 2015 Estadística de Migaciones 2014. Datos provisionales. Obtenido de <http://www.ine.es/prensa/np917.pdf>

Jordán, Josep. (2003). Balance de la integración de España en la Unión Europea. Universidad de Valencia. Obtenido de http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_811_113-132_04757A14E53491E76A60A88A78E09FCA.pdf

Lapavistsas, C. Kaltenbrunner, A. Labrinidis, D. Lindo, D. Meadway, J. Michell, J. Paineira, J. Pires, E. Powell, J. Stenfors, A. Teles, N. (2011). Crisis en la zona Euro: Perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda común. Revista de Economía Crítica, N°11. Primer semestre. Obtenido de http://revistaeconomicocritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11_6_Crisis_Zona_Euro.pdf

Martinez, Peinado (2010). XII Reunión Internacional de Economía Mundial. Santiago de Compostela. Obtenido de <https://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf/50.pdf>

Ministerio de Economía y Competitividad. (2014). El País. El comercio exterior en la economía española. Obtenido de http://elpais.com/elpais/2015/02/18/media/1424285656_143881.html

Pampillón, Rafael. (2014). Economy weblog. Estructura de la Economía española por sectores económicos y el empleo (1970-2013). Obtenido <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2014/02/estructura-de-la-economia-espanola-por-sectores-economicos-y-el-empleo-1970-2013.php>

Rocafort, Víctor. (2013). Lo llamaban democracia: De la crisis económica al cuestionamiento de un régimen político

Sánchez, Samuel. (2012). El País, Política. Un dictamen europeo considera abusiva la ley española de desahucios. Obtenido de http://politica.elpais.com/politica/2012/11/08/actualidad/1352371755_703623.html

Sastre, Luis. Osuna, Rubén. (2011). La economía española en el contexto de la zona euro. Obtenido de http://www.uned.es/dpto-analisis-economico1/fichprof/lsastre/archivos/zona_euro.pdf

Weisenthal, Joe. (2012). If the euro break up, this is what will to each national currency. Obtenido de <http://www.businessinsider.com/value-of-european-currencies-in-a-post-breakup-scenario-2012-4>

Van Klaveren. (2012) América Latina y el Caribe: Relaciones Internacionales en el siglo XXI